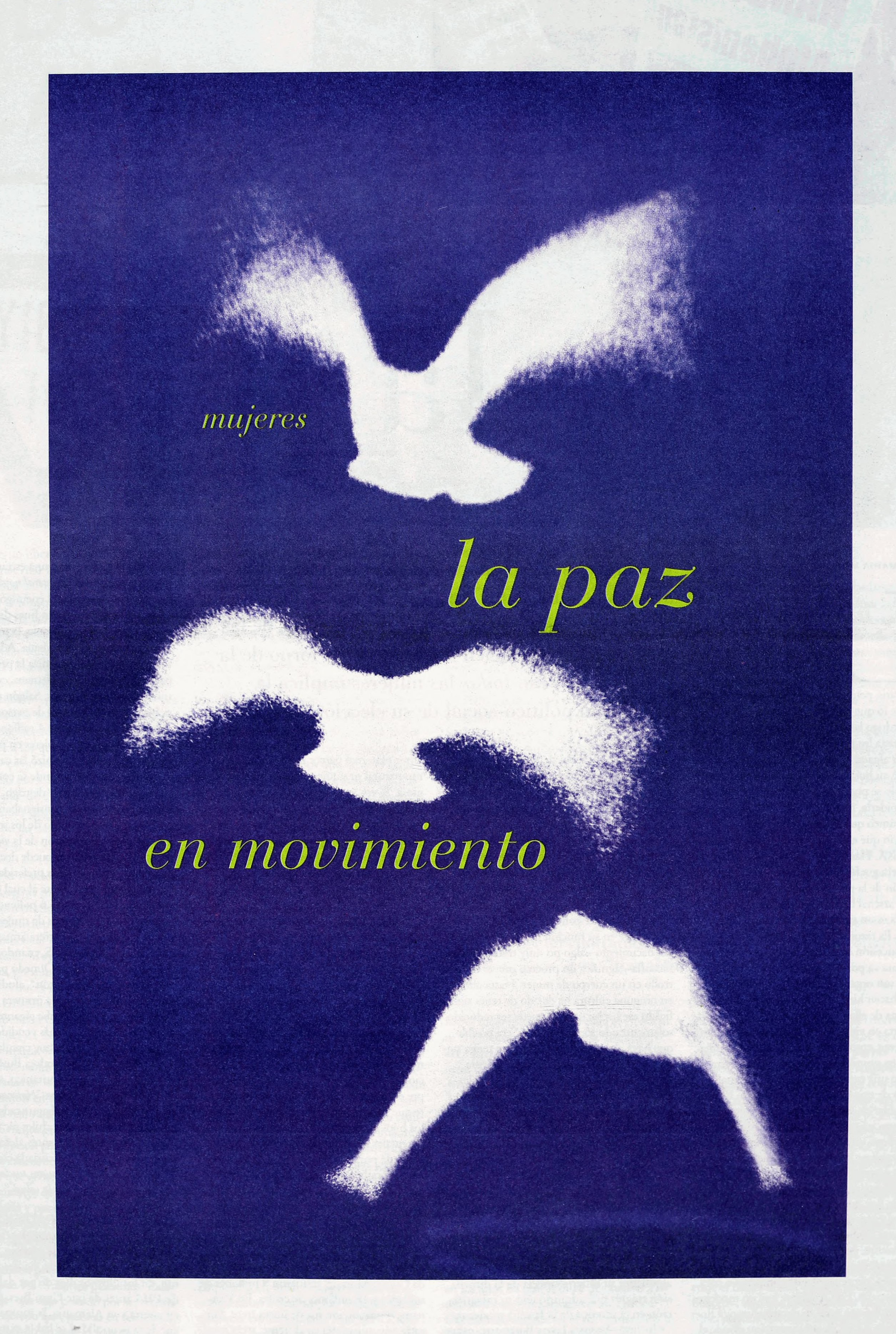
LAS/12

MUJERES EN PAGINA/12
VIERNES 12 DE OCTUBRE DE 2001
AÑO 4 · N° 183

Tres nombres nuevos en la moda
Ernestina Pais, la polirrubro
La infidelidad según Nelson Rodrigues





por la paz

POR MARIA MORENO

Las mujeres no son pacíficas "naturalmente" ni su amor maternal es un "instinto". Pero en cambio son, de diversos modos, las principales víctimas de las guerras. Por eso suelen organizarse en torno de la paz. Que no sean *todas* las mujeres implica la dimensión político-social de su elección.

Lo más humano les está prohibido: el rostro. Su ropa no las viste, es una prisión por cuya mirilla hasta el acto de mirar puede serles fatal. Para andar deben seguir a alguien –de lo contrario perderían el equilibrio–, es exactamente lo que hacen, *literalmente* . Es como si su verdugo las hubiera cubierto con su capucha hasta los pies: nada más patético que una mujer afgana, bajo el régimen talibán, anónima en su burka. No puede hacer nada, en cambio se puede hacer de ella lo que se quiera: lapidarla, mutilarla, ejecutarla. Su imagen es lo único que logra enmudecer a los que piensan que el feminismo es un detritus del siglo XX. Hacía falta algo así: irrefutable. La primera guerra del siglo XXI –según el lugar común de la prensa– ha desplegado toda clase de arsenal bélico, también en palabras. Pero ella es un símbolo: el paradigma de la víctima. Es razonable que su imagen repetida, una sucesión de pirámides de tela celeste, conmueva por igual a hombres y mujeres. Pero son organizaciones de mujeres las que más hacen hincapié en esa situación inaudita: una de ellas oscila entre la esclava y la muerta en vida. Y ella, clandestina y peligrosamente, comienza a desvictimarse, se organiza en grupos que se oponen a la guerra. No como una extensión del amor maternal, ni a causa de una identificación de sexo. Es preciso hablar de *las mujeres y la paz*, evitando todo esencialismo. La abogada feminista Maggi Bellotti intenta explicarlo: siempre es preciso explicar lo evidente porque entonces se suele descubrir que no era tan evidente o que es evidente pero inaúdible.

–No hay una relación natural entre *mujer y paz* ni entre *mujer y no violencia*. Pero existe un peso simbólico de la maternidad en nuestra cultura, por razones históricas, prácticas y de autodefensa. Ya sea para despreciar a las mujeres, para considerarlas impuras o para glorificarlas. En Occidente hay un modelo de familia que nace en el capitalismo, a fines del siglo XVIII, la familia nuclear donde el papel de la madre es fundamental para la crianza y la educación de los hijos, emplazándosela en un lugar sustancial como cuidadora de la vida física y de la vida moral. Ese refuerzo del papel maternal puede intervenir en la elección de las mujeres de los movimientos por la paz. Cuando se es víctima, se puede reaccionar de dos maneras: convirtiéndose en *victimaria* o convirtiéndose en *resistente.* Y probablemente esta reacción de la víctima no como victimaria sino como resistente se relacione con este papel social que se le atribuye en su función maternal. El hecho del nacimiento –algo no muy tratado en la filosofía– significa un proceso previo de desarrollo en un cuerpo de mujer. Hasta ahora en ninguna cultura ha dejado de tener significado ese hecho que no puede ser reducido solamente a lo sociocultural. ¿Será posible que haya alguna cultura donde no tenga significado? Probablemente en una cultura donde la gente nazca en úteros artificiales. En la nuestra, esta relación entre el nacimiento y el cuerpo de la mujer es imposible de anular. Eso adquiere un peso histórico,social, ideológico mucho más fuerte, una consistencia que no tenía antes, lo cual no nos hace *pacíficas por naturaleza.*

En la década del setenta la francesa Elisabeth Badinter cometió un "sacrilegio" al historizar el amor maternal, quitándole el rango de instinto. Durante siglos los niños fueron estorbos, números de bocas a alimentar, exiliados del pecho materno a otro alquilado; su muerte carecía de la dimensión trágica que adquirió con su privatización en el interior de la familia moderna.

–Incluso –bromea Laura Bonaparte, psicoanalista y militante de derechos humanos– el amor maternal parece no estar presente como natural ni siquiera en la iconografía religiosa. Si vos vas a un templo y ves a una virgen que tiene el niño en los brazos, está mirando para arriba, no está mirando al hijo. La única virgen que he visto y que miraba a su hijo era la de *La Piedad* de Miguel Angel. Y ésa sí tenía una expresión que te hacía llorar. ¿A quien mirarán las otras vírgenes? ¿Al padre que está en el cielo?

–¿Una cultura de la resistencia puede asociarse a una cultura de la paz?

–Lo que puede decirse es que hay una cultura del aguante –contesta Maggi Bellotti–. En las situaciones de crisis, económicas, sociales, cuando los hombres se desarticulan, las mujeres reaccionan, aunque sea creando fuerzas de protesta como movimientos de supervivencia. Que puedan soportar situaciones límites y encontrar respuestas en situaciones límites se debe a que han vivido siempre enfrentando situaciones límites. Vos fijate que son mujeres las que se hacen cargo de los hijos en la pobreza. En las familias monoparentales la mayor parte de la jefatura está ocupada por mujeres. Y no sólo en las familias más pobres, también en las de clase media. *La madre es para los demás*. Pero si no hay una relación natural entre mujeres y paz, no hay duda de que ellas son las principales víctimas de las guerras y por eso tenemos que estar con la paz. En la mayor parte de las guerras los muertos son civiles. En la Segunda Guerra Mundial murieron 9 millones de soldados y 16 millones de civiles. En Vietnam, la proporción fue de uno a trece. Por cada uno que moría en el frente, trece morían en las poblaciones civiles. Las violaciones masivas de mujeres son una estrategia de guerra. No un *daño colateral no deseado de las guerras*. Para humillar al enemigo, para premiar a los soldados o con fines de limpieza étnica como pasó en Bosnia, la mujer es el instrumento de esa estrategia. Además, en todas las guerras se organiza la prostitución para los soldados. En Vietnam, cuando llegaron los norteamericanos, Saigón tenía una población de 4.000.000 de personas. A los 8 años la población era de 4 millones, de los cuales 400.000 eran mujeres en prostitución. Acá, cuando Roca organizó las campañas al desierto, en un texto donde se consignaba cuánto había que enviar de trigo, de vituallas, de medicinas, se consignaban también cuántas mujeres para uso de los soldados. Donde hay militarización de la vida, hay prostitución. Entonces puede decirse que hay un lugar de víctimas preferidas de la guerra para las mujeres frente al cual ellas reaccionan pidiendo justicia o pidiendo paz.

La fuerza de los grupos de mujeres por la paz creció durante la carrera armamentista entre EE.UU. y la URSS, cuando, a pesar del horror que Alberto Olmedo parodiaba con la frase "no toca botón", aludiendo al desencadenamiento de la primera guerra nuclear, el poster con la nube gigante de Hiroshima estaba entre los más vendidos. Con el mismo humor con que hoy circula la imagen de Bin Laden sodomizando a Bush, en un local de hamburguesas británico, el Ministerio de Sanidad anunciaba *"Holocausto Nuclear.* Una pizza siciliana chamuscada con guindillas, contaminada con chiles picantes, sazonada con cebollitas mutantes, defoliada con pimientos verdes y neutralizada con una caña de cerveza. *Los holocaustos nucleares pueden ser muy nocivos para la salud."*

VIOLENTAMENTE PACIFICAS

Jill Liddington, de la organización Grupo pro Desarme Nuclear de Halifax, activista contra la escalada nuclear, ha descripto cómo, en los últimos días de paz del verano de 1914 antes de que Gran Bretaña entrara en guerra con Alemania, la campaña en favor de la neutralidad se había extendido por todo el país. Entre los grupos que pedí-


AFP

an al gobierno liberal que se hiciera todo lo posible para evitar los horrores de la guerra, se encontraba la Alianza Internacional por el Voto de la Mujer . El 31 de julio las representantes de la Alianza entregaron un manifiesto al Ministerio de Relaciones Exteriores y a las embajadas extranjeras en Londres. Lo firmaban doce millones de mujeres de veintiséis países, pidiendo el voto. Eran señoras cuya única acción violenta como militantes solía ser apedrear vidrieras o, a lo sumo, destrozar botellas en la barra de los bares a los que asistían maridos descarriados y cuyas ropas aún no habían sido remodeladas por Chanel para poder huir cómodamente de una policía que respondía con sondas gástricas a sus huelgas de hambre y no las discriminaba para mandarlas entre rejas.

El 8 de julio de 1917 la Cruzada de Mujeres por la Paz realizó una histórica manifestación en Glasgow, con doce mil personas.

La Liga Internacional de Mujeres se opuso al reclutamiento cuando en 1916 se estableció el servicio militar obligatorio en Gran Bretaña. Muy debilitada a lo largo de las décadas, presionó a favor de la celebración de la primera sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme de 1978. Durante el Campamento de Mujeres por la Paz del 21 de marzo de 1982, 150 mujeres imitaron las técnicas de las sufragistas, encadenándose a cada una de las ocho entradas de la base aérea de Greenham Common en un bloqueo de 24 horas, el primero realizado por mujeres en la historia del Comité pro Desarme Nuclear.

Pero la relación entre sufragismo y pacifismo no fue exactamente un casamiento sino un debate que generó escisiones en los diversos movimientos de mujeres. En la relación entre mujeres y paz no cabe ningún esencialismo: existen Mrs. Margaret Thatcher con su política de hierro y las Women Black, madres y esposas israelíes que comenzaron en 1998 a armarse pacíficamente para que se desocuparan los territorios palestinos. Existen mujeres que han peleado por ser reclutadas en el ejército que, puestas en falangistas, han denunciado durante el franquismo a su maridos "rojos", que han apoyado con ruidosas cacerolas la caída del presidente Allende. Existen mujeres cuya capacidad durante los movimientos armados de los años setenta ha sido probada de sobra y Norma Arrostito llegó a sufrir en su calvario, dentro de un campo de concentración, los honores paradójicos de sus enemigos.

–Durante la Guerra de Malvinas había manifestaciones de gente con banderitas y vinchitas del Mundial y entre ellas, muchas mujeres –recuerda Bellotti–. Como había mujeres que se reunían en el Obelisco a tejer para los muchachos que estaban en la guerra. Por otro lado las únicas voces públicas que se escucharon contra la guerra fueron las de las Madres de Plaza de Mayo a quienes insultaban cuando hacían su ronda. Y existía un grupo de mujeres donde estaba la periodista Nelly Casas que publicó una solicitada donde decía *¿Que vas a hacer en la guerra, mamá?* que planteaban la eliminación del servicio militar obligatorio. Para hacer eso en ese momento se requería un coraje muy especial, una actitud no muy atribuida a las mujeres.

También hubo británicas pacifistas que montaron piquetes ante la base norteamericana de Upper Heyford en Oxfordshire, durante la Guerra de Malvinas. Piquetes que se transformaban en fiestas de diálogo civil y de propaganda.

Muchas mujeres en guerra han comprobado que en el frente se les encomendaban tareas similares a las que cumplían en sus hogares y a menudo han continuado realizándolas en el interior de los movimientos pacifistas. Pero si las mujeres constituyen el mayor porcentaje de las víctimas cuando la paz se hace arena en las manos de las potencias que se encuentran en las mesas de negociaciones, durante la Segunda Guerra Mundial comprobaron, como un trágico plus, su potencialidad productiva. Solamente en Gran Bretaña dieciocho millones de mujeres, antes mucamas y secretarias o empleadas en otros trabajos subalternos, comenzaron a desempeñar trabajos hasta entonces exclusivamente masculinos. Como suele suceder en escala más pequeña en las ollas populares, los movimientos de vecinos, los piquetes, *la salida del hogar hace que nada vuelva a ser como antes.*

Pero en esta guerra no habrá ese plus político que le prodigó el siglo XX.

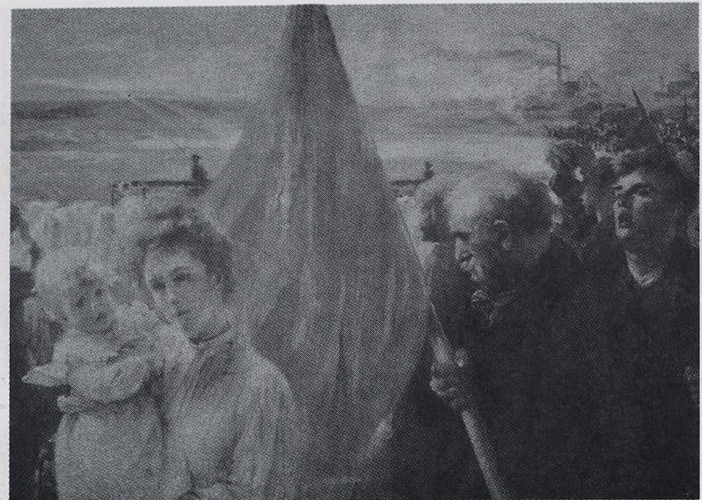
"Evidentemente, en una guerra nuclear todo sería absolutamente distinto. Desaparecería la distinción entre 'combatientes' –blancos legítimos de un ataque a quienes también puede responsabilizarse de actos de agresión– y no combatientes. En efecto, cualquier persona se convertirá en combatiente –en el sentido de constituir un posible blanco– y en no combatiente a la vez en la medida en que no tendrá ningún papel activo en la acción militar o en la forma de las decisiones. En una guerra nuclear no habrá levas ni voluntarios para el ejercicio ni angustiosas dudas sobre si 'decidirse o no a participar' o no. Los pacifistas y objetores de conciencia convencidos no tendrán ninguna posibilidad de no participar". declaró Alison Assiter, una activista pro-desarme Nuclear de los años ochenta. Es cierto que ya no se está ante el argumento de la disuación que, en la época de la carrera armamentista, consistía en acumular cada vez más armas nucleares para no tener que usarlas de acuerdo al principio de "destrucción mutuamente asegurada" que enunció el entonces ministro de Defensa norteamericano Robert MacNamara. La dimensión destructiva de una guerra moderna *localizada y a distancia* ya constituyó un debate en los años en que el misil de crucero Tomahawk empezó a instalarse en Europa Occidental, cuando en el sur comenzaba la llamada primavera alfonsinista.

¿DONDE HAY UN ATEO, VIEJO GOMEZ?

El siglo XX en la Argentina fue laico: en su primera década, era necesario dejar la hostia de lado para que la Dra. Alicia Moreau de Justo entrara con paso firme a la sala de hombres del Hospital de Clínicas para ponerle la sonda a un internado –las mujeres médicas se contaban con las palmas de la mano–. Fue laico para clasificar las poses de las pacientes en el diagnóstico de histeria, para lo cual era preciso desnudar sus cuerpos junto con sus almas. Fue laico también para que las orejas de las psicólogas que reemplazaron a las maestras en el oficio rentable para chicas de clase media –sutil negociación con el patriarcado: el consultorio podía hacerse en casa– no enrojecieran ante las confesiones eróticas de neuróticos y neuróticas. Es cierto que lo que antaño se llamaba "pueblo" nunca vaciló en mezclar cuestiones religiosas y políticas, con o sin la venia de los correspondientes amos. Muchas décadas después de que encumbradas damas rosistas hicieran de mulas para salir de las iglesias transportando en carro la imagen del Restaurador de las Leyes, se gritaba como quien no quiere la cosa "mañana es San Perón" y algunas décadas más tarde, la imagen de dos demonios se agitó entre ateos como un slogan eficacísimo para escabullir debates políticos. (Ahora parece que quedó uno solo, usa turbante, vive entre rocas y lejos.)

–Desde la Guerra Fría se trató de la guerra entre el bien y el mal –dice la abogada Maggi Bellotti–, sólo que ahora aparece en el discurso político con tono religioso. Yo siempre observé con beneplácito el surgimiento de

La decisión que Barbara Lee tomó en el interior de una iglesia donde se rendía homenaje a los muertos en el atentado a las Torres Gemelas la volvió blanco de violencia por parte de esa extraña alianza de patriotas occidentales y antifeministas, que no vio ninguna contradicción semántica en poner a convivir la palabra "Dios" con "Tomahawk".


MUJERES PACIFISTAS: APOYARON LA REVOLUCION DE OCTUBRE (1917)



ALGUNAS SUFRAGISTAS SE ORGANIZARON EN MOVIMIENTOS PACIFISTAS (1914)

discursos éticos en la política. Cuando Alfonsín hizo la campaña para decir "somos la vida, somos la paz", estaba tomando un discurso ético de un movimiento social, politizándolo en el sentido más tradicional, pero ahora se ha deslizado a valores religiosos. Bush está vinculado a una Iglesia protestante que es la que salió a decir que esto que está sucediendo sucede por la homosexualidad, el feminismo y el aborto. ¡En el Occidente racionalista, heredero de la ilustración! Y ojalá fuera una mera máscara de la política. Antes la derecha nos escandalizaba porque unía la religión, el derecho y la política en lo mismo, y ese fenómeno se está instalando de otra manera en varios de los discursos que hoy transitan por el terreno político que se le oponen. La marcha por la paz del día 28 se hizo apelando a la comunidades religiosas y eso que no la organizaban ellas, sino la gente de derechos humanos. Incluso se cambió la fecha de la marcha por una objeción religiosa. Y estaba Karim Paz que es un musulmán muy rubio y de ojos claros muy mediático, un converso pariente de Patricia Bullrich, un tipo que no toca a las mujeres, salvo –supongo– sexualmente. O sea aparece la religión jugando un papel, en la argumentación política, no solamente en los islámicos sino en Bush, en la Lilita Carrió que llegó a hablar del "pueblo iluminado por Dios". Como si entráramos en la misma lógica para oponernos a la guerra. Hay una ruptura con el discurso laico del siglo XX.

Sin embargo esta cercanía de cruces y urnas, de cruces y palomas blancas, puede deberse a un sincretismo de la resistencia que no necesariamente se debería al viejo concepto de religión como "opio de los pueblos".

¿La denuncia política en compañía de la enunciación de la Virgen desatanudos, la sustitución del púlpito por la banca, la fe en el mediador del más allá como ángel de la guarda de representante político, la guerra nominada entre el mal y el bien, son caras de la resistencia?

A la poeta Diana Bellessi no le molesta ni la sotana virtual del padre Farinello ni la cruz que Lilita Carrió enarbola con ojos encendidos, tampoco los asocia a la retórica religiosa de Bush, piensa en cambio que la fe como expresión de las clases populares "no muerde ni mancha".

–Es a menudo la representación de un rasgo ético que vuelve y se reinserta en la política y en la vida cotidiana. Es también una modalidad de resistencia, de reclamo de justicia, y así aparece, de larga data, en la historia de los pueblos latinoamericanos. Esta fe, que teje mundos invisibles y otros muy visibles por la cualidad del horror que muestra la miseria, puede adquirir rasgos fundamentalistas y autoritarios, pero puede también sustentar anhelos y necesidades del orden del bien común, de la solidaridad y generosidad de la gente. Sustento visible en el accionar constante de los piqueteros, la fuerza política más importante que ha tenido nuestro país en los últimos años. Los santos populares, como el Gauchito Gil o la Difunta Correa, o la rápida canonización de Gilda por ejemplo, reflejan una sensibilidad y una subjetividad que no logran ser domeñadas, señalan nobleza y sabiduría fuera del canon establecido por la cultura oficial, mantienen el horizonte del sueño y de la esperanza en un mundo donde las construcciones más loables de la modernidad se han caído a pedazos. Aúnan la fiesta y el baile al pedido o al agradecimiento. Incluso las peregrinaciones a San Cayetano o a la Virgen de San Nicolás renuevan la memoria de que es posible una vida mejor, de que hemos venido para ser felices todo lo posible, y de que quien está a nuestro lado no es un enemigo, ni un desconocido, sino aquel o aquella en quien se completa nuestra propia humanidad. El miedo o la inmediata desconfianza hacia la espiritualidad y la fe popular parecen ser una marca de la modernidad europea donde se criaron muchos de los movimientos e ideologías de la resistencia en el siglo XIX y XX. La socialdemocracia la porta como una estela, pero no ha llegado muy lejos en el mejoramiento del mundo, mientras tanto la gente construye madrecitas de los desamparados y se cobija bajo ellas, y a veces aprende, aprendemos, a ser hermanos. Nuestros dioses, menos pasados por la razón abstracta, más animistas, más inmanentes, son permisivos y compasivos por naturaleza; los dirigentes, o los que acumulan poder, pueden volverlos malvados, ponerlos al servicio de fines que por parecer sublimes justifican cualquier medio horroroso contra la naturaleza humana. Pero en la calle hay otro Tedéum, fuera de las catedrales, y su voz se parece a la de la poesía.

Muchas mujeres en guerra han comprobado que en el frente se les encomendaban tareas similares a las que cumplían en sus hogares y a menudo han continuado realizándolas en el interior de los movimientos pacifistas.

LA PAZ EN ACCION

La decisión que Barbara Lee tomó en el interior de una iglesia donde se rendía homenaje a los muertos en el atentado a las Torres Gemelas la volvió blanco de violencia por parte de esa extraña alianza de patriotas occidentales y antifeministas que no vio ninguna contradicción semántica en poner a convivir la palabra "Dios" con "Tomahawk". La crítica cultural Francine Masiello, profesora de literatura hispánica y literatura comparada en la Universidad de California, define la diferencia que Barbara Lee ha establecido con su voto: "La congresista urgió un período de reflexión, un espacio para dejar el ejercicio de la conciencia frente al llamado de las armas, un espacio para cultivar la paz frente al delirio de la guerra. Su oferta ha sido altamente criticada. Han llegado centenares de cartas por correo electrónico. Los empleados de su oficina en Washington acusan recibo de amenazas de muerte. En algunos programas de radio, la han denunciado por ser una vendepatrias, una traidora de los ideales de la nación; la han vinculado con el comunismo, con el mismo terrorismo. Otros le avisaron que podía arriesgar su reelección al Congreso si proseguía con declaraciones mal pensadas. En los primeros días después de su declaración y voto, sus co-congresistas se negaron a responder a preguntas sobre su relación con Barbara Lee por miedo de verse vinculados con una postura antipatriótica". Desde la prensa se la llamó "liberal sin capacidad analítica", amiga de la izquierda desestabilizadora y otra mujer, la periodista Debra Saunders del *San Francisco Chronicle*, explicó que "los pacifistas no captan la idea: la paz genera guerra". Francine Masiello evoca a una precursora de Barbara Lee: En 1917, Jeannette Rankin, la primera mujer elegida en el Congreso, votó en contra de la participación norteamericana en la Primera Guerra Mundial y perdió su campaña electoral. Pero Lee puede llegar lejos con su disidencia. Según Masiello los pacifistas encuentran en ella una voz de liderazgo: "Sigue atrayendo la confianza de su electorado local. En una manifestación en San Francisco, se leía en una pancarta 'Bárbara Lee votó por mí'".

–El derecho de guerra es el derecho de matar impunemente –dice Bellotti– y el derecho de replicar, la retaliación, es el derecho de venganza. Las Madres de Plaza de Mayo en su discurso recusan específicamente el derecho a la venganza. Yo me acuerdo de Hebe diciendo una vez ante una manifestación que venía gritando "Paredón, paredón": "El mejor paredón son treinta años de cárcel".

–Todas pensamos en algún momento en matar al genocida. Tuvimos que luchar mucho contra ese sentimiento y ese deseo de venganza. Hubo muchos que me sostuvieron porque mientras lo quería matar no podía llorar. Tenía un nudo en la garganta permanente. El odio y el sentimiento de venganza duelen tanto que no dejan sentir la verdadera pérdida –responde Laura Bonaparte que tiene a tres de sus hijos desaparecidos...

–¿El odio es estéril? ¿No hay "producción" posible desde el odio?

–Produce esterilidad, produce negación del verdadero dolor por la pérdida de los seres queridos. El odio es usado para no sentirlo porque hay un momento en que uno se quebraría si lo sintiera. Entre nosotras existió ese odio. No se lo puede negar. Si queremos seres humanos posibles y buenos para el futuro tenemos que decir la verdad sobre nuestro pasado. No hubo una sola madre que no pensara en cobrar venganza. Y algunas se quedaron con el odio porque nunca pudieron acercarse y soportar el dolor de la pérdida. Ese dolor y ese sentimiento de injusticia debe ser el que están experimentando ahora a los familiares de las víctimas luego del atentado contra las Torres. Cuando mis hijos desaparecieron tuve la suerte de verme rodeada de gente que me sostuvo mucho. Una vez recuerdo que yo no podía dormir, quedaba con el ojo abierto fijado al techo. En eso sentí el timbre, llegó una amiga. Le abrí la puerta y la vi con un bolso. Yo estaba tirada en la cama, en camisón, y le dije "¿qué estás haciendo?". "Vengo a acompañarte a dormir." Esa cosa sencilla, muy linda, me ayudó a enfrentarme con mi propio dolor porque la bondad de esa mujer también me hacía recordar la bondad de mis hijos que me habían sido quitados.

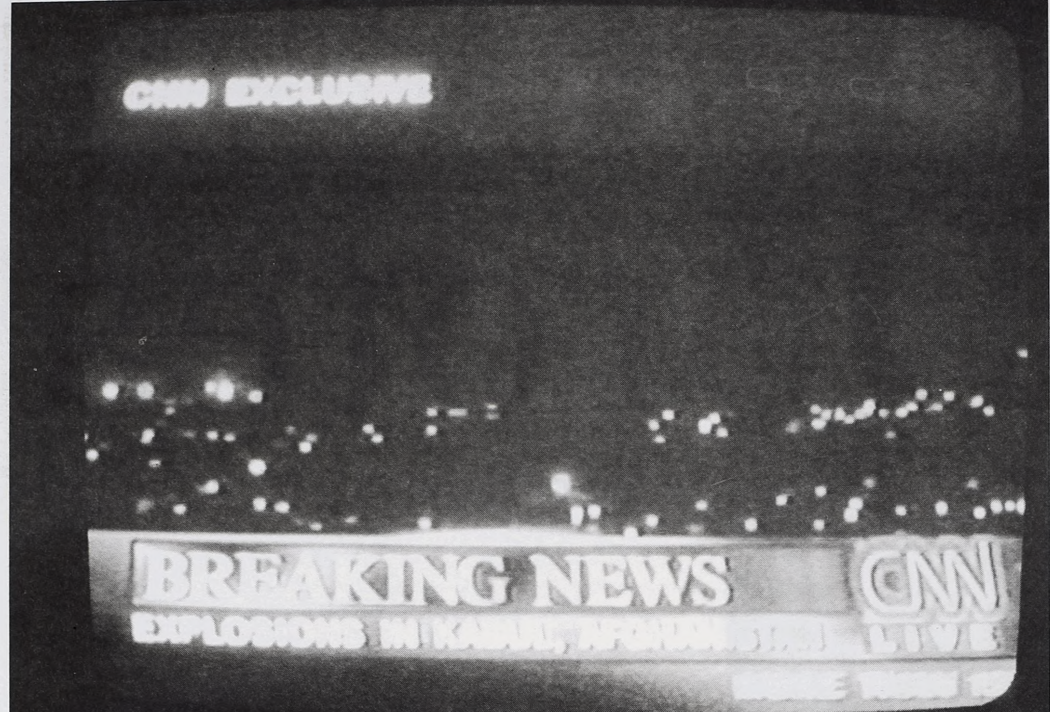
René Girard en su libro *La violencia y lo sagrado* define al Poder Judicial como una instancia que aleja la amenaza de venganza sin suprimirla, sino limitándola a una represalia única, cuyo ejercicio quedaría confiado a una autoridad soberana y especializada cuya decisión se afirma como "la última palabra de la venganza". Por su parte Michel Foucault recuerda en *La verdad y sus formas jurídicas* cómo en el derecho germánico no existía ningún representante público, nadie que ocupara el lugar de "la sociedad", sino que el litigio entre personas consistía en una forma reglamentada de la cadena de venganza entre la supuesta víctima y el supuesto victimario. No se identificaba *justicia y paz* sino todo lo contrario. Actualmente se asocia la instancia jurídica como un corte en la cadena de venganza y como una función simbólica que permite la pacificación aunque no el olvido.

–¿Lo jurídico puede homologarse a la medida pacífica?

–Yo diría que lo jurídico –responde Laura Bonaparte– es lo único que les da existencia a nuestros hijos porque los reconoce en la ley, así como los anotamos cuando nacen, ellos los anotan también frente al episodio que los sustrajo y con toda la historia. Eso te ayuda no a cerrar la herida porque la marca queda, pero te alivia el dolor. Yo he tenido sentimientos de una profunda paz. Cuando se juntaron todos mis nietos y bisnietos y me sorprendieron sacando fotos como recuerdo, hacía mucho tiempo que no me sentía tan feliz y tan en paz. Pero la paz no es sometimiento a nada. Es una exigencia y una lucha. La paz es preservar la vida de los hijos de otras madres.


FOTO DE TAPA: FOCUS

AFP



había una vez una guerra

POR SANDRA RUSSO

Es domingo y están cayendo misiles sobre Afganistán. La pantalla verde de la CNN no logra atenuar la tensión de las voces que, en español neutro, recaban información de los corresponsales. La pantalla oscila entre el verde iluminado intermitentemente por las luciérnagas que están matando gente, y la imagen de Bin Laden en el video difundido por el canal de Qatar. El zapping permite descubrir que, en este caso, Todo Noticias es mejor fuente de información que la CNN: el canal norteamericano ha editado las declaraciones de Bin Laden, que primero dice alegrarse porque han muerto más de 6 mil personas en las Torres Gemelas, y después jura y vuelve a jurar por Alá el Grande, una vez tras otra, que los norteamericanos nunca más volverán a sentirse seguros. En TN, igual que en Qatar, se escucha el tramo intermedio de su discurso, en el que enumera los crímenes de la política exterior norteamericana en los últimos treinta años.

De pronto, se hace un silencio y se escuchan las voces de las nenas, que supuestamente estaban jugando en el piso de arriba. Tienen nueve años. Una de ellas dice:

–Vos no entendés, no entendés. Los terroristas tienen padres que son terroristas. Por eso salen terroristas. Hay escuelas de terroristas. Si les enseñan eso, ¿qué querés que aprendan? ¡¿No, mami, que hay escuelas de terroristas?!

¿Se referiría María a las madrazas paquistaníes? En casa nunca se habló de eso, pero aparentemente los chicos no son ciegos ni sordos, y ven y escuchan más de lo que uno ha previsto que vean y escuchen. ¿Qué querrá decir María con eso de que "los terroristas tienen padres que son terroristas"?

–¡No sé, pero acá Cati dice que está bien que bombardeen porque los que empezaron fueron los otros! ¡Y yo le digo que no se sabe quién empezó!"

La imagen de la pantalla verde es desesperante. Aparentemente muestra, pero oculta. Aparentemente hay alguien que está presente en el lugar de los hechos ("la posición de nuestro camarógrafo es secreta, como sabrán ustedes entender, por razones de seguridad", dice el corresponsal español de CNN), pero la imagen da cuenta de una ausencia, de una distancia imposible de salvar entre la posición del camarógrafo y esos estallidos que no se detienen, que siguen haciendo insoportable esta gris tarde de domingo.

Desde el piso de arriba, donde supuestamente las nenas están jugando a estar de campamento (se han llevado papas fritas, Coca-Cola y alfajores), vuelve a llegar la voz que pide exlicaciones:

–¡¡Mami, ¿se sabe si fue Bin Laden?!!

Ha sido atroz escucharlo, como después lamentablemente hubo que escuchar a otros por estas latitudes congratularse por las muerte de tantos inocentes. Pero eso lo dijo desde el principio.

–¡Mami, tiene que ser él! ¡Dijo que se alegra! En eso Cati tiene razón: su tío estaba en Nueva York. El tío de Cati casi se muere... ¡Bin Laden casi mata al tío de Cati!

En estos días, con los chicos, no es fácil escurrirse de la teoría del bien y el mal. Salirse de la lógica fascista de que quien no es amigo es enemigo. Siempre ha sido el atajo por el que curas, rabinos, señoritas maestras y padres y madres apurados han explicado el mundo y sus acontecimientos más complejos a niños interesados en entender nada más y nada menos que por qué los hombres se matan unos a otros. El mundo en blanco y negro es más sencillo, más comprensible, pero es menos cierto. Las vastas gamas de grises son las que después nos vuelven locos: son los grises los que hacen que las cuentas no den y que las historias no cierren. Son los grises los que han dictado el fracaso de triunfos aparentemente inevitables.

–¡Mami, ¿Bush está seguro de que fue Bin Laden?!

–El dice que sí.

–¡Pero ahí hay otra gente, Cati! ¿Por qué le tiran bombas a la otra gente, mami?

No alcanza una respuesta, porque no es una la pregunta. Ni a los chicos los trae la cigüeña ni Estados Unidos está peleando por *nuestro* estilo de vida, ni Bin Laden es un vengador. Los argumentos prêt-à-porter no sirven si uno quiere ser medianamente honesto con sus hijos.

–¡Mami, ¿quiénes son los infieles?! ¿Los que meten los cuernos?

–¡Mami, ¿vos estás en contra de la Libertad Duradera?!

–¡Mami, ¿estás segura de que Alá no existe?!

Tras proponerles a las nenas que sigan jugando al campamento, descubro que se trata de un campamento de campaña: han armado un minúsculo campo de refugiados en el cuarto de María. El primer paso en esta ardua tarea de clarificación que me ha tocado este domingo, que coincide con el primer día de guerra, ha consistido en refutar a unos y otros. Lo que Bush dice no es tan así, lo que Bin Laden dice no es tan así, etc., etc. Las nenas se aburrieron rápidamente de mis explicaciones, y se han ido a refugiar al primer piso, donde otra vez, gracias a Dios –o a God o a Alá–, vuelve a sonar la voz chillona de Britney Spears.

RAMOS GENERALES

Yvonne, la intrépida



Tendría que haber imaginado que, por más chador amplio que llevara, alguno de sus cabellos rubios iba a asomarse para conocer el viento árabe. O que era más que posible que llamara la atención que una mujer supuestamente afgana anduviera por ahí hablando en inglés con sus señores chaperones. Pero a Yvonne Ridley todo esto, seguramente, no se le pasó por la cabeza, y así fue como, hasta hace unos días, su estrategia de hacerse pasar por ciudadana de Afganistán para cumplir con su trabajo de corresponsal de *Daily Express* y *Sunday Express* casi casi le cuesta la vida. Es que la irritabilidad talibán no tenía por qué ser tolerante con una mujer británica y periodista que, para colmo de males, había entrado al país de la manera más ilegal posible. Afortunadamente para ella, su marido y su niña de nueve años (fruto de la relación que supo mantener con un ex coronel de la Organización para la Liberación de Palestina), las acusaciones de espionaje y su consecuente juicio (con resultado anticipado: en esos casos, no hay más que la pena de muerte) quedaron en la nada después de arduas gestiones de los periódicos para los que escribe y del mismísimo Foreign Office. De hecho, quien anunció la decisión de liberarla fue ni más ni menos que el mulá Omar, máximo líder religioso talibán. Por estas horas, Yvonne ya debe andar de lo más protegida entre las paredes de su hogar londinense, pero es poco y nada (en realidad, nada) lo que se sabe de la suerte corrida por sus dos guías y traductores.

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli
Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales

Crisis conyugal
• Divorcio vincular
• Separación personal.

Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales
• Tenencia - Visitas
• Alimentos
• Reconocimiento de paternidad
• Adopción del hijo del cónyuge.

Cuestiones patrimoniales
• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos.
• Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos.

Violencia en la familia
• Exclusión del hogar.
• Maltrato de menores.

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 -Piso 11° - "A"- Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

LIBRERÍA

Cuentos de Shua



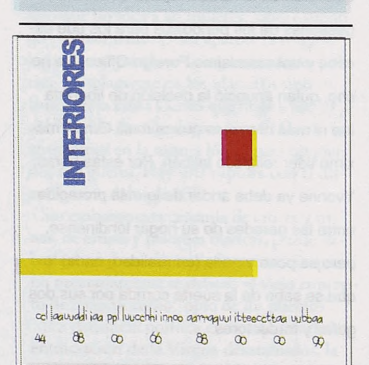
En *Como una buena madre* –editorial Sudamericana–, Ana María Shua vuelve, tras un descanso ocupado por una antología y un ensayo, a dedicarse a la narrativa breve. Esta vez, son doce los cuentos (algunos reeditados) en los que, con un lenguaje sencillo y una cadencia sostenidamente elaborada, Shua da rienda suelta a esa mixtura tan particular de historias (los aprendizajes diarios, el azar, las vueltas de la magia, el cuerpo entre la realidad y la ficción, los juegos de niños), en las que la vida cotidiana se puede mostrar invadida por elementos fantásticos, o realistas hasta la asfixia.

SEÑORAS Y SEÑORAS

El cerebro de Sharon



Podrá pensarse lo que se quiera, pero no se puede negar que la chica es consecuente, y absolutamente coherente, en todo momento. "Después de esto, no queda un lugar de mi anatomía sin fotografiar. Al fin, el misterio ha sido develado." Y hay que tener en cuenta que Sharon Stone dijo eso después de escuchar que los médicos le dijeran que sí, que el angiograma no dejaba dudas, que padece un mal cardiovascular conocido como hemorragia subaracnoide. No han trascendido mayores precisiones sobre los alcances de este derrame (aunque, a juzgar por sus declaraciones, la rubia está bastante bien), pero de acuerdo con los especialistas, este tipo de afección puede tener desde consecuencias mínimas y fáciles de sobrellevar (con posibilidades de cura definitiva) hasta otras un tanto más preocupantes, y que sólo evoluciona favorablemente el 50 por ciento de los casos. Como sea, tal parece que en este trance Stone empezó con el pie (derecho) bien firme, de entrada.



TEATRO

Dorotea
y el señor Rodrigues

POR MOIRA SOTO

Un marido llega de sorpresa a su casa, entra en el cuarto y ve a la mujer desnuda en la cama y el cuerpo en penumbras de un hombre que salta por la ventana y desaparece en la madrugada. El marido toma un cuchillo y mata a la mujer, luego se arrodilla y pide perdón": este conciso relato fue escrito a los 8 años, en el colegio, por Nelson Rodrigues, el gran dramaturgo brasileño que, ya adulto, dedicaría una columna periodística a contar casos de adulterio. Autor de diecisiete piezas teatrales –agrupadas por el crítico Sábato Magaldi en psicológicas, míticas y tragedias cariocas–, Rodrigues, un vanguardista solitario y revulsivo, recién fue representado en nuestro país en 1998. Ese año, Ricardo Holcer dio a conocer su notable puesta de *Los siete gatitos*, en el Cervantes, gracias al respaldo de Osvaldo Dragún, que conocía bien al creador de *Toda desnudez será castigada*.

"Continuaré trabajando con monstruos, con los que violan la moral práctica cotidiana", recuerda Holcer que dijo Rodrigues, afirmación que cumplió a través de toda su obra, "puesto que su dramaturgia siempre puso en acto de palabra su distancia con esa moral. La madre incestuosa que se libra de un marido tirano y huye con su hijo (*Album de familia*), las hijas prostituidas por el padre que se unen para sacrificarlo ritualmente (*Los siete gatitos*), el hombre culpable que le grita a su mujer: *Perdoname porque me traicionaste* (título de la pieza)... En su teatro desagradable, sus personajes hablan con girias (giros) y retuercen el lenguaje al mismo tiempo que la acción retuerce los cuerpos: los cólicos, los sudores, la menstruación, los callos muestran lo que la vista rechaza, haciendo estallar el interior en la superficie. Y justo cuando comenzábamos a despreocuparnos y a reír, el límite entre el afuera y el adentro se rompe y percibimos que esos monstruos que danzan su infortunio sobre el escenario están incómodamente próximos a nuestra intimidad. Nelson Rodrigues lleva el dolor a lo indecible, probando que, paradójicamente, lo indecible es la esfera del teatro", concluye Holcer.


SUSANA YASAN.

Por suerte, hoy se estrena otra obra del singular escritor brasileño: *Dorotea*, una "farsa irresponsable". Esta presentación se integra a la *Semana de Nelson Rodrigues* que, organizada por Susana Yasan –asimismo responsable de la puesta en escena de dicha pieza– propone proyecciones de films, un workshop y conferencias. Hoy a las 18 en el Centro Cultural Rojas, con entrada libre, hablará Paulo Blank sobre el dramaturgo homenajeado, *Un psicoanalista salvaje*. A las 19 se podrá ver, también con entrada libre, en el Centro de Estudios Brasileños (Esmeralda 969), *La fallecida* (1964), con Fernanda Montenegro. Del martes 16 al sábado 20, tendrá lugar el workshop que dirigirá Luis Arthur Nunes. También participa de este ciclo el dramaturgo Ruy Castro.

Dorotea se presenta en El Ombligo de la Luna (Anchorena 364) los sábados a las 21 y los domingos a las 20, con entradas a $8 y $5. Laura Melillo, Isabel Quinteros, Claudia Santos, Violeta Naón, Eva Adonaylo y Carolina Worcel son sus intérpretes.

UNA MUJER NUNCA SE ENAMORA DE LA PERSONA APROPIADA

"Suelo ir a hacer entrenamientos de trabajo actoral a Brasil, donde me recomendaron que leyera a Nelson Rodrigues. Lo hice y quedé absolutamente impactada", comenta Susana Yasan. "Este escritor proveniente del periodismo ha desarrollado una mirada única. Pocas veces he encontrado a un autor con una 'óptica de ficcionista', como él decía, que permita descubrir en el ser humano, más allá del rostro que muestra habitualmente, su lado hediondo, más secreto. Casi todos sus personajes están atravesados por intensos sentimientos de violencia, de locura, de pasión. Tienen aspectos exuberantes, destinados a mostrar la brutalidad que hay en su interior."

–¿Todo aquello que encubren la educación, las buenas maneras, la moral dominante?

–Sí, claro. Por eso me parecía tan interesante abordar un material donde la temática de la familia, el incesto, la traición, la sexualidad reciben un tratamiento que se aleja del naturalismo para ingresar a una zona de mucha crudeza.

–En el caso de "Dorotea", además, se trata de una netamente simbolista, despegada por completo de lo cotidiano reconocible.

–Sucede que lo que Rodrigues hace con la realidad es revelarla, no reproducirla. Esta obra, además, es la de un precursor del teatro del absurdo, cuando aún no habían surgido autores como Ionesco.





La directora porteña Susana Yasan está al frente de la puesta de *Dorotea*, del dramaturgo brasileño Nelson Rodrigues, alrededor del cual girarán varias actividades que repasarán su obra y su curioso tema favorito: la infidelidad.

–Un repaso al contenido de las piezas de Nelson Rodrigues demuestra su acentuado interés en el universo femenino, sus mitos y tradiciones, el peso de la cultura patriarcal.

–Creo que su sensibilidad y comprensión respecto de lo femenino eran extraordinarias. Una mirada revolucionaria para su época, exenta de misoginia.

–¿De dónde proviene esta apertura, sorprendente para su época?

–Puedo hacer algunas deducciones: por ejemplo, él era periodista y escribía una columna, "La vida tal cual es", y todos los días relataba un hecho de adulterio diferente. Aparte, tenía otras columnas que firmaba con nombre de mujer –Susana, Mirna– y respondía a consultas. Un caso: una mujer se enamora de un ladrón y le pregunta a Mirna qué debe hacer con ese amor. "Querida mía", le responde Nelson-Mirna, "una mujer nunca se enamora de la persona apropiada, pero si bien frente a esa situación pueden ocurrir muchas cosas, jamás debería suceder nada como lo que te hizo tu mamá: raparte la cabeza". Rodrigues tenía una profunda idealización del amor: sexo puede hacer todo el mundo, pero el amor, no, decía. En *Dorotea* aparece este interés en la mujer y esta condena que surge de una bisabuela que amaba a un hombre y se casó con otro.

–En esta obra hay una exacerbación de ciertos estereotipos femeninos, fruto de la represión y la hipocresía. Surge claramente la división entre vírgenes y putas.

–Justamente, lo que me llevó a sumergirme en *Dorotea* obra fue la admiración por alguien que hace décadas, en un país latinoamericano, pudo tener esa mirada tan abierta, ser tan visionario en un momento en que el género teatral más conocido en Brasil era la chanchada... Esto sumado a un tratamiento del lenguaje que apelando a distintos registros resulta popular y a la vez adquiere un vuelo extraordinario. Te diría que prácticamente todas sus piezas están ligadas a la mujer, sin excluir una fuerte sensibilidad relativa a la cuestión social.

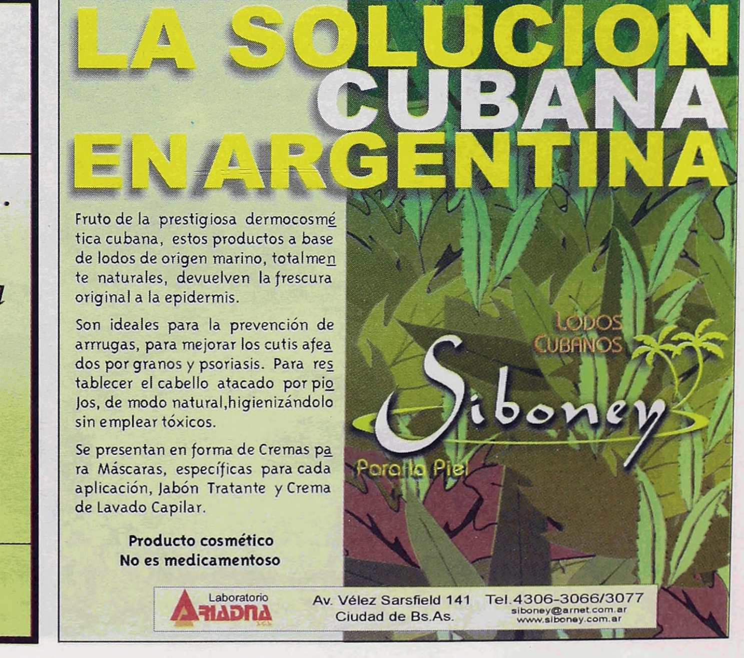
–Frente a semejante panorama en cuanto a calidad, interés y cantidad, ¿por qué te decidís por "Dorotea"?

–Como directora me pregunté ¿qué me va a disparar una mayor inspiración? ¿De qué quiero yo hablar? Como mujer, he padecido la discriminación, la herida, la confrontación con la sexualidad. Creo que no hay tema en *Dorotea* que no me concierna de algún modo. El desafío era ponerme a la altura de esta obra, convocar a un elenco capaz de encarnar a estos personajes, llevar adelante una puesta en la que cada uno de los temas de la obra estuviesen expuestos y dosificados con la intensidad que merecen. En *Dorotea* hay farsa, tragedia, absurdo, melodrama... géneros que deben convivir en armonía. Intenté seguir rigurosamente el derrotero narrativo y entregarme a la zozobra de descubrir cómo hacer presentes y vivas estas tensiones dramáticas. Lo hice junto con todos los que me acompañan en los diversos rubros, a quienes considero parte del equipo de creación.

–Aquí se plantea en forma extremista el terrible resultado del sometimiento de la mujer a modelos culturales, derivados de interpretaciones forzadas de la religión.

–El efecto se vuelve devastador: la deformación es física y moral. Aquí hay mujeres que hacen un culto de la fealdad, dan a luz hijos muertos. Es oscuro, muy oscuro. Resulta muy interesante ver qué pasa con la persona extraña que llega: provoca miedo, rechazo, indiferencia, violencia. Dorotea llega buscando a la familia, el nido. Y por haber elegido un camino diferente es denostada. Ella quiere ser una más de la familia porque le ocurrió un hecho trágico: la muerte de un hijo. Y todo lo que había en ella de vida, de potencia, de sensualidad va a ser absorbido, sofocado. Para pertenecer, Dorotea deberá entregar lo único que tiene: su belleza. La belleza de alguien que no se deformó porque no cumplió la tradición de las mujeres de la familia.









ARRIBA Y ABAJO, MARIA CHER



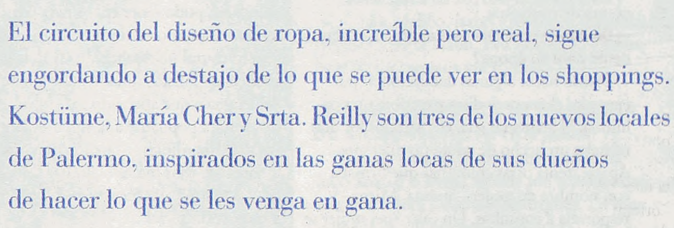
KOSTÜME





MODA

3 nombre



El circuito del diseño de ropa, increíble pero real, sigue engordando a destajo de lo que se puede ver en los shoppings. Kostüme, María Cher y Srta. Reilly son tres de los nuevos locales de Palermo, inspirados en las ganas locas de sus dueños de hacer lo que se les venga en gana.

POR VICTORIA LESCANO

Bailarinas punk, enfermeras de guerra y prendas transformables son tres estilos que reflejan y proponen tendencias locales. Incluyen las líneas asimétricas, superposiciones y las competencias por mangas cuanto más ingeniosas y elaboradas mejor que resumen el manual de estilo para el verano 2001.

"Priorizar el arte de la simpleza en un mundo complicado, no queremos hacer remeras o sacos raros en sí mismos, preferimos que la rareza surja de unir las prendas, en este caso muy austeras, con planos de color, grafismos lineales y estructura clásica de sastrería", dicen Emiliano Blanco y Angela Hansen sobre los conceptos de diseño de Kostüme. Se trata de un pequeño local de fachada naranja e interior gris que en Uriarte 1671 funciona como inicio del recorrido por nuevas tiendas y tendencias de cambio de temporada.

En el perchero abundan vestidos austeros, casi monacales, en beige o negro con sobrefaldas, bermudas o shorts verde oliva, camisas blancas: cada modelo tiene nombre de arquitectos célebres, de Le Corbusier a Mies van der Rohe y en alguna parte están estampadas con la consigna Kostüme Dressline imitando los sellos a la usanza militar. También, pantalones blancos con delgadas rayas rojas o azules y forrados en viscosa con propósitos refrigerantes, faldas de cuero de oveja, remeras de red con juegos de tipografías, carteras de gabardina con interior reversible y rayado, pantalones negros con ribetes de cinta gros.

No hay escotes pronunciados –sí corpiños bandeau de cuero negro– ni estampas camouflage. "De la tendencia tomamos lo militar y las prendas sin terminación, al corte. Damos prioridad al interior y la forrería, porque para nosotros es tan importante como comprar un cd y que venga sin la cajita, el interior, como los booklets termina de cerrar un concepto", dice la pareja cuyo background incluye una formación en la carrera de Indumentaria y diez años trabajando para marcas. El único maniquí de Kostüme lleva un mix de falda con chaqueta que bien podrían haber lucido las azafatas primitivas, cuando aún se las llamaba las chicas del aire.

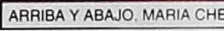
En María Cher –Uriarte 1517– la vidriera es una instalación con falda de tul y una versión punkie de las zapatillas Capezio derivadas de la danza clásica y la entrada un living con sillón-camastro de hierro atiborrado de almohadoncitos. La autora, María Cherniajovski, niega homenajes a la cantante aunque posa con desenfado a lo Cher en su etapa de modelo favorita de Diana Vreeland; en cambio cita a Pina Bausch en vestidos mezcla de enagua y sobrefalda de tul trash y una pared con prints de claveles.

"La sastrería del 1800, corsés y pantalones de bridge, camisas con jabot y encajes que conseguí en los mercados de ropa y tiendas de antigüedades de Notting Hill, derivaron en una lectura más contemporánea de esas prendas, también los extremos del estilo londinense como mezclar un traje muy de noche con zapatillas y la comodidad de la ropa de danza", dice María sobre las influencias de su colección debut.

Agrega que estudió teatro en Buenos Aires y Londres, donde también hizo un curso de diseño en la escuela Saint Martins, y propone un recorrido por la boutique que incluye transitar literalmente una pasarela de alfombra roja que culmina en un jardincito de ripios.

La línea de vestidos que ella y sus vendedoras lucen a diario en juegos de hasta tres





ARRIBA Y ABAJO, MARÍA CHER.





KOSTÜME

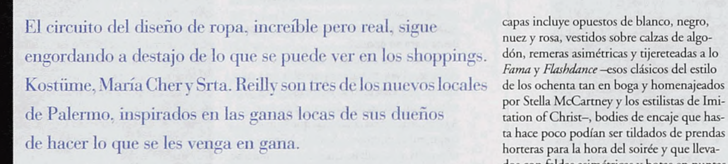


FOTOS: MALALA FONTÁN

ARRIBA Y ABAJO, SRTA. REILLY.



MODA



3 nombres nuevos

El circuito del diseño de ropa, increíble pero real, sigue engordando a destajo de lo que se puede ver en los shoppings. Kostüme, María Cher y Srta. Reilly son tres de los nuevos locales de Palermo, inspirados en las ganas locas de sus dueños de hacer lo que se les venga en gana.

POR VICTORIA LESCANO

Bailarinas punk, enfermeras de guerra y prendas transformables son tres estilos que reflejan y proponen tendencias locales. Incluyen las líneas asimétricas, superposiciones y las competencias por mangas cuanto más ingeniosas y elaboradas mejor que resumen el manual de estilo para el verano 2001.

"Priorizar el arte de la simpleza en un mundo complicado, no queremos hacer remeras o sacos raros en sí mismos, preferimos que la rareza surja de unir las prendas, en este caso muy austeras, con planos de color, grafismos lineales y estructura clásica de sastrería", dicen Emiliano Blanco y Angela Hansen sobre los conceptos de diseño de Kostüme. Se trata de un pequeño local de fachada naranja e interior gris que en Uriarte 1671 funciona como inicio del recorrido por nuevas tiendas y tendencias de cambio de temporada.

En el perchero abundan vestidos austeros, casi monacales, en beige o negro con sobrefaldas, bermudas o shorts verde oliva, camisas blancas: cada modelo tiene nombre de arquitectos célebres, de Le Corbusier a Mies van der Rohe y en alguna parte están estampadas con la consigna Kostüme Dressline imitando los sellos a la usanza militar. También, pantalones blancos con delgadas rayas rojas o azules y forrados en viscosa con propósitos refrigerantes, faldas de cuero de oveja, remeras de red con juegos de tipografías, carteras de gabardina con interior reversible y rayado, pantalones negros con ribetes de cinta gros.

No hay escotes pronunciados –sí corpiños bandeau de cuero negro– ni estampas camouflage. "De la tendencia tomamos lo militar y las prendas sin terminación, al corte. Damos prioridad al interior y la forrería, porque para nosotros es tan importante como comprar un cd y que venga sin la cajita, el interior, como los booklets termina de cerrar un concepto", dice la pareja cuyo background incluye una formación en la carrera de Indumentaria y diez años trabajando para marcas. El único maniquí de Kostüme lleva un mix de falda con chaqueta que bien podrían haber lucido las azafatas primitivas, cuando aún se las llamaba las chicas del aire.

En María Cher –Uriarte 1517– la vidriera es una instalación con falda de tul y una versión punkie de las zapatillas Capezio derivadas de la danza clásica y la entrada un living con sillón-camastro de hierro atiborrado de almohadoncitos. La autora, María Cherniajovski, niega homenajes a la cantante aunque posa con desenfado a lo Cher en su etapa de modelo favorita de Diana Vreeland; en cambio cita a Pina Bausch en vestidos mezcla de enagua y sobrefalda de tul trash y una pared con prints de claveles.

"La sastrería del 1800, corsés y pantalones de bridge, camisas con jabot y encajes que conseguí en los mercados de ropa y tiendas de antigüedades de Notting Hill, derivaron en una lectura más contemporánea de esas prendas, también los extremos del estilo londinense como mezclar un traje muy de noche con zapatillas y la comodidad de la ropa de danza", dice María sobre las influencias de su colección debut.

Agrega que estudió teatro en Buenos Aires y Londres, donde también hizo un curso de diseño en la escuela Saint Martins, y propone un recorrido por la boutique que incluye transitar literalmente una pasarela de alfombra roja que culmina en un jardincito de ripios.

La línea de vestidos que ella y sus vendedoras lucen a diario en juegos de hasta tres capas incluye opuestos de blanco, negro, nuez y rosa, vestidos sobre calzas de algodón, remeras asimétricas y tijereteadas a lo *Fama* y *Flashdance* –esos clásicos del estilo de los ochenta tan en boga y homenajeados por Stella McCartney y los estilistas de Imitation of Christ–, bodies de encaje que hasta hace poco podían ser tildados de prendas horteras para la hora del soirée y que llevados con faldas asimétricas y botas en puntas son sinónimo de últimos dictados. "Pantalón de jogging de modal con vestido arriba, una chaqueta torera con palazzo, pantalón con pinzas", continúa María sobre el listado de propuestas que adhieren a la nostalgia de los ochenta.

Su apartado ropa de danza se vuelve más barroco en faldas de seda con cinturas de elástico y volados y la colección incluye jeans usados pintados con aerosol, remeras hechas de retazos y joyas de plata y tela: pins, anillos y pulseras con pétalos caóticos que ella desarrolla junto a una amiga orfebre.

Con la consigna ropa coqueta y transformable, Eleonora Vodanovich y Paz Maciel, idearon Srta. Reilly, tercera propuesta menos atenta a los dictados de lo que se lleva aunque sí a la economía de recursos. Consiste en una colección lúdica con colores intensos y gags que después de un año de estar a la venta en el living de sus casas llegó a un local de Malabia y Gorriti. Hay vestidos variaciones sobre el Jackie con cintura y mangas desmontables, faldas de shantung de un lado verde manzana y del otro color lavanda, pantalones turquesa o verde esmeralda con aditivos de sobrefalda con bolsillos. O una línea de noche con visos rosa y capitas-chaqueta en naranja intenso y telas de la India.

"No nos gustan los pantalones ajustados ni los escotes y ninguna de las dos estudió diseño ni indumentaria ni consume revistas de moda. Tampoco tenemos en nuestros guardarropas el kit jean más remera blanca o negra. En cambio nos encanta el personaje de perdedor que John Kennedy Toole describió en *La conjura de los necios* y quisimos inventarle una novia hermosa y coqueta", dicen Eleonora y Paz sobre el listado de coincidencias que aplicaron a la griffe. La primera pieza del rompecabezas fue una falda con cierres y el último invento un corset de algodón que con ayuda de broches y una estructura de tejido de punto, muta en remera y viceversa.

"Todos las piezas se despegan con broches a presión o de metal y en la construcción es fundamental usar una misma textura en una paleta que va del verde al fucsia, turquesa, amarillo limón o rojo. Más que lo utilitario responde a la posibilidad de variar con una prenda, para que no te aburras y que con un mismo equipo, puedas vestirte diferente", agregan.

Hicieron un desfile de presentación en el bar La Cigale, cuya barra tomaron de pasarela para mostrar en simultáneo las distintas posibilidades de cada prenda y luego pasaron por la boutique Nómade, los ciclos de nuevos diseñadores organizados por Laura Valoppi y Marías Kirschbaum en Este-Oeste y el festival Buen Día.

Los exhibidores de Srta. Reilly –conviven con otros de ropa vintage de los sesenta– incluyen también transformables en dénim: un jean con sobrefalda que también puede usarse de corset o un apartado noche con recursos de corte prestados de los sarongs, los delantales de pintores y los uniformes de aeromozas para la hora del refrigerio.

"Hacemos bocetos y además antes de pasarle las indicaciones a las modistas muchas veces hacemos las prendas en papeles de distintos colores", cuenta Eleonora. Su formación incluye estudios de escenografía y bellas artes y cuatro años de trabajo intenso en el equipo de vestuaristas de los personajes del Parque de la Costa en sus días de apogeo.

Allí no sólo vistió títeres, también muñecos gigantes y los Mickey y Minnie del lugar, Cara de Barro y Flor de Sauce. Sobre las consumidoras, las diseñadoras de Srta. Reilly concluyen: "Mujeres de 20 a 40 años y distintas profesiones, en verdad varias abogadas se animaron a llevar faldas de cierres para ir a tribunales y como son fáciles de llevar no requieren de siluetas 90 60 90. Hacemos referencias a las muñequitas de papel con vestidos intercambiables con que jugábamos en la infancia y las terminaciones tienen la rigurosidad de las costureras de hace treinta años".





es nuevos

capas incluye opuestos de blanco, negro, nuez y rosa, vestidos sobre calzas de algodón, remeras asimétricas y tijereteadas a lo *Fama* y *Flashdance* –esos clásicos del estilo de los ochenta tan en boga y homenajeados por Stella McCartney y los estilistas de Imitation of Christ–, bodies de encaje que hasta hace poco podían ser tildados de prendas horteras para la hora del soirée y que llevados con faldas asimétricas y botas en puntas son sinónimo de últimos dictados. "Pantalón de jogging de modal con vestido arriba, una chaqueta torera con palazzo, pantalón con pinzas", continúa María sobre el listado de propuestas que adhieren a la nostalgia de los ochenta.

Su apartado ropa de danza se vuelve más barroco en faldas de seda con cinturas de elástico y volados y la colección incluye jeans usados pintados con aerosol, remeras hechas de retazos y joyas de plata y tela: pins, anillos y pulseras con pétalos caóticos que ella desarrolla junto a una amiga orfebre.

Con la consigna ropa coqueta y transformable, Eleonora Vodanovich y Paz Maciel, idearon Srta. Reilly, tercera propuesta menos atenta a los dictados de lo que se lleva aunque sí a la economía de recursos. Consiste en una colección lúdica con colores intensos y gags que después de un año de estar a la venta en el living de sus casas llegó a un local de Malabia y Gorriti. Hay vestidos variaciones sobre el Jackie con cintura y mangas desmontables, faldas de shantung de un lado verde manzana y del otro color lavanda, pantalones turquesa o verde esmeralda con aditivos de sobrefalda con bolsillos. O una línea de noche con visos rosa y capitas-chaqueta en naranja intenso y telas de la India.

"No nos gustan los pantalones ajustados ni los escotes y ninguna de las dos estudió diseño ni indumentaria ni consume revistas de moda. Tampoco tenemos en nuestros guardarropas el kit jean más remera blanca o negra. En cambio nos encanta el personaje de perdedor que John Kennedy Toole describió en *La conjura de los necios* y quisimos inventarle una novia hermosa y coqueta", dicen Eleonora y Paz sobre el listado de coincidencias que aplicaron a la griffe. La primera pieza del rompecabezas fue una falda con cierres y el último invento un corset de algodón que con ayuda de broches y una estructura de tejido de punto, muta en remera y viceversa.

"Todos las piezas se despegan con broches a presión o de metal y en la construcción es fundamental usar una misma textura en una paleta que va del verde al fucsia, turquesa, amarillo limón o rojo. Más que lo utilitario responde a la posibilidad de variar con una prenda, para que no te aburras y que con un mismo equipo, puedas vestirte diferente", agregan.

Hicieron un desfile de presentación en el bar La Cigale, cuya barra tomaron de pasarela para mostrar en simultáneo las distintas posibilidades de cada prenda y luego pasaron por la boutique Nómade, los ciclos de nuevos diseñadores organizados por Laura Valoppi y Marías Kirschbaum en Este-Oeste y el festival Buen Día.

Los exhibidores de Srta. Reilly –conviven con otros de ropa vintage de los sesenta– incluyen también transformables en dénim: un jean con sobrefalda que también puede usarse de corset o un apartado noche con recursos de corte prestados de los sarongs, los delantales de pintores y los uniformes de aeromozas para la hora del refrigerio.

"Hacemos bocetos y además antes de pasarle las indicaciones a las modistas muchas veces hacemos las prendas en papeles de distintos colores", cuenta Eleonora. Su formación incluye estudios de escenografía y bellas artes y cuatro años de trabajo intenso en el equipo de vestuaristas de los personajes del Parque de la Costa en sus días de apogeo.

Allí no sólo vistió títeres, también muñecos gigantes y los Mickey y Minnie del lugar, Cara de Barro y Flor de Sauce. Sobre las consumidoras, las diseñadoras de Srta. Reilly concluyen: "Mujeres de 20 a 40 años y distintas profesiones, en verdad varias abogadas se animaron a llevar faldas de cierres para ir a tribunales y como son fáciles de llevar no requieren de siluetas 90 60 90. Hacemos referencias a las muñequitas de papel con vestidos intercambiables con que jugábamos en la infancia y las terminaciones tienen la rigurosidad de las costureras de hace treinta años".

FOTOS: MALALA FONTÁN



ARRIBA Y ABAJO, SRTA. REILLY.





Flichman

Se inauguró esta semana y se puede ver hasta el 21 de octubre –expone en el Centro Cultural Recoleta–, la muestra de pinturas de Silvia Flichman. Vale la pena darse una vuelta. Sala 12.



Diet

Sin grasa y sin colesterol, deslactosado y reducido en calorías, La Serenísima lanzó su dulce de leche diet, elaborado con leche proveniente de tambos oficialmente libres de brucelosis y tuberculosis. Encima, es rico.

protección solar

Nivea Sun 01, la línea de productos solares para la protección de la piel, incluye este año una emulsión solar FPS 30 y un bloqueador solar en spray para niños, también con factor de protección 30, pero con color. Para bebés se recomienda el bloqueador solar FPS 25.



Versace

La línea italiana presentó su colección Jeans Couture y Versus primavera-verano, con diversidad en los cortes y cierto aire clásico. En materia de ropa de denim, se vieron cortes rectos y tiro medio. Los vestidos y las faldas vienen con cintos o detalles de aplicación de cristales multicolor o algunos otros detalles "neo chic". Versus, por su parte, presentó una colección inspirada en los '80, con ropa de tarde y de noche, con cortes netos y simplificados. Jerseys de seda y algodones ligeros, denim con seda y satin son algunas de las texturas privilegiadas.

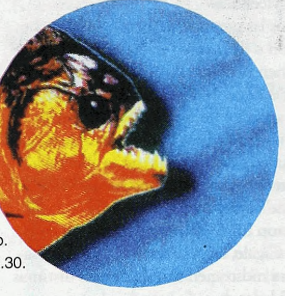


Severi

La Embajada de Italia y el Centro Cultural Borges presentan la muestra retrospectiva del maestro Aldo Severi, en la que también se presentará el libro *Aldo Severi, una aristocrática visión de lo popular*, del escritor y crítico de arte Enrique Horacio Gené. El 9 de octubre a las 19, en el Pabellón de las Naciones.



Nadar en tierra



La obra de Walter Rosenzwit, con dirección de Alejandro Mateo, se estrenó en el Teatro Callejón (Humahuaca 3759), con Alicia Berdaxagar, Néstor Ducó, Gabriela Giusti, Ramiro Coll y Nicolás Mateo. Los miércoles a las 20.30.

Varanasi

Mario Buraglio y Víctor Delgrosso, o sea los Varanasi, desayunaron con la prensa para contar su acuerdo para realizar una colección con Lenzing modal, una de las fibras más importantes del grupo austríaco Lenzing, elaborada a partir de la madera de haya. Los diseñadores realizaron teñidos, tratamientos y probaron distintas aplicaciones de modal, combinándolo con otros materiales como el teflón, la seda, la poliamida o el elastano. Las prendas se exhibirán en la BAF Week y después integrarán una colección itinerante por Europa.



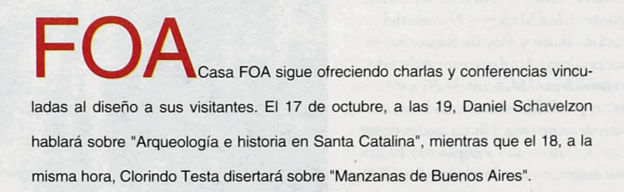
Wolford

Ya llegaron a la Argentina los suntuosos trajes de baño Wolford, una de las marcas de ropa interior más prestigiosas del mundo, con sedes en Viena, París y Londres. Swimbody o Swimkini son los nombres de estos trajes que mejoran la figura y optimizan la proporción de la silueta. Los colores 02 son fuertes y los detalles, geométricos.



Alhama

"La pérdida de mi Alhama (o de cómo el señor espera)", un espectáculo teatral en un acto protagonizado por Andrea Ojeda y Martín Ortiz, se puede ver en El Astrolabio Teatro (Avenida Gaona 1360), los viernes a las 21. La obra fue estrenada en 1999 en Brasil, y desde ese momento realizó más de 40 funciones en distintas ciudades de Argentina, América latina y Europa.



FOA

Casa FOA sigue ofreciendo charlas y conferencias vinculadas al diseño a sus visitantes. El 17 de octubre, a las 19, Daniel Schavelzon hablará sobre "Arqueología e historia en Santa Catalina", mientras que el 18, a la misma hora, Clorindo Testa disertará sobre "Manzanas de Buenos Aires".

Si quieren enviarnos informaciones, comentarios y/o saludos varios, nuestro correo electrónico es las12@pagina12.com.ar

CUPO EL CUPO

La Justicia Federal hizo lugar a un pedido presentado por cuatro abogadas, en protesta porque, en el 2000, ninguna de las cinco listas electivas de ese Colegio Profesional respetó el cupo del 30 por ciento. Más del cincuenta por ciento de la matrícula de ese Colegio está integrada por mujeres.



SANDRA CARTASSO

POR SANDRA CHAHER

En un fallo ejemplar para la historia de los derechos de género, el Juez Federal en lo Contencioso Administrativo Ernesto Marinelli hizo lugar a la acción declarativa presentada por cuatro abogadas ante el Colegio Público de Abogados de Capital Federal (CPACF), reclamando el derecho al cupo del 30% en las listas electivas. Las abogadas Marta Paz, Florentina Gómez Miranda, Leticia Apfelbaum y María José Lubertino hicieron la presentación en abril del 2000, poco antes de las elecciones en el CPACF y ante la evidencia de que ninguna de las cinco listas que se presentaban respetaba el cupo. La acción declarativa buscaba una definición por parte de la Justicia acerca de la aplicación de la Ley 24.012/91 (que dice que los partidos políticos deben tener al menos un 30% de mujeres en sus listas) en otros ámbitos que no fuera el exclusivamente parlamentario, teniendo en cuenta que existen otras dos normas –la Convención Contra la Discriminación de la Mujer de las Naciones Unidas y la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires– que establecen que debe garantizarse el igualitario derecho de las mujeres a los cargos electivos en cualquier espacio.

La norma de 1991 que establece el 30% de cupo es considerada una "acción afirmativa" en la medida que ayuda a que grupos históricamente discriminados ocupen el espacio que les corresponde. Las mujeres somos la mitad de la población mundial, y en el CPACF las abogadas constituyen más de la mitad de la matrícula, sin embargo desde que fue creado hace 15 años, nunca más de dos mujeres ocuparon los 15 cargos que conforman el Consejo Directivo. La lista que ganó las elecciones de abril del 2000, presidida por Atilio Alterini, no incluyó una sola mujer entre los nueve miembros que tiene derecho a colocar en el mencionado Consejo. Las dos mujeres que actualmente lo integran entraron por la lista de la minoría, presidida por el abogado José Console.

La abogada Marta Paz, promotora de esta movida, está exultante. "El fallo del juez es impecable, evidencia que no hay oposición entre la Ley de Cupos y el Estatuto del Colegio." Marinelli no sólo rechaza el principal argumento del CPACF –que la acción declarativa no tenía sentido en la medida que la Ley de Cupos no rige para su ámbito–, sino que considera necesarias las medidas de acción afirmativa, argumentando que "(...) la doctrina de una igualdad meramente formal no puede garantizar la igualdad real, en la medida que la realidad social nos muestra que los individuos no están similarmente situados. (...) No es ya legítimamente viable el sostenimiento de una posición 'neutral', pues, precisamente, su efecto es la arbitraria discriminación de las mujeres, quienes, por el contrario, requieren de acciones positivas, como la mencionada, para encontrarse en las mismas condiciones y detentar idénticas oportunidades reales de ser elegidas que los hombres." Con respecto a los procesos eleccionarios del CPACF, estos deben ajustarse a la Ley Nacional Electoral en todos aquellos aspectos que no se opongan con su reglamentación interna. Ninguna cláusula en el Estatuto del CPACF pone restricciones a la participación de mujeres en las listas. No obstante, señala Marinelli, el reglamento electoral vigente en la institución no consagra la cuota mínima de participación de las mujeres, ni "tal medida de acción positiva ha tenido plena concreción en las últimas elecciones llevadas a cabo en dicha entidad".

Cuando Paz y sus colegas presentaron la acción declarativa no fueron muchas las abogadas que las acompañaron. Ni siquiera las feministas. Apenas Carmen González, presidenta de la Comisión de la Mujer de la Asociación de Abogados de Buenos Aires y la camarista Carmen Argibay, presidenta en ese entonces de la Asociación Internacional de Mujeres Juezas. Después del 19 de julio, fecha en que se conoció el fallo de Marinelli, la situación se modificó levemente. "Me llegaron felicitaciones del INADI, donde está Cecilia Lypszyc, y de las redes feministas. Y sé que Diana Maffía (Defensora Adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires) quiere hacer una recomendación a los colegios de abogados de todo el país apoyándose en esta sentencia. Incluso algunas abogadas con las que tengo relación y que antes estuvieron muy calladas, ahora están muy contentas. Pero de las que hacen política dentro del Colegio no llamó ninguna".

Los abogados del CPACF presentaron el pedido de apelación el lunes 6 de agosto, con lo cual lo siguiente era esperar que se sorteara la Cámara que les correspondería. Sin embargo, en una reunión posterior del Consejo Directivo del CPACF se decidió, en una votación ajustada, que se desistiría de la apelación. El abogado Ernesto Segal, integrante del Consejo por la lista de Alterini, señala: "El Colegio siempre tuvo una posición amplia con respecto al sexo. Siempre se valoró más la capacidad que el sexo. La apelación inmediata fue algo que los abogados hicieron porque ésa es la rutina que se sigue siempre. Pero decidimos desistir porque no acordamos para nada con la discriminación." Con respecto a que 8 de los votos, incluido el suyo, optaron por desistir, pero otros seis estaban a favor de apelar, Segal aclara que no tenía que ver con el tema de la discriminación sino "con una disputa histórica que tenemos con los jueces sobre la aplicabilidad de la Ley Nacional Electoral en el Colegio. Ninguno quiere que un juez, con una argumentación tirada de los pelos, se meta dentro de las leyes del Colegio, pero incluso los más reacios a esto, no querían que el Colegio quedara como discriminador."

Marta Paz puede ya buscar una nueva causa para defender, o descansar. No sólo el fallo es histórico, también el final de la historia. Las cosas ya no serán iguales en el CPACF, uno de los ámbitos más impermeables a los derechos de género.

EL PLAN DE SALUD MAS COMPLETO POR LA CUOTA MAS RAZONABLE

FILIALES EN TODO EL PAÍS.

Tucumán - San Juan - San Luis
Mendoza - Chaco

Córdoba - R. Cuarto - Villa Dolores
Mar del Plata - Pehuajo



Filial Mendoza
(0261)424-9977

Casa Central
(011)4521-1111

FOTOS APARECIDAS


GONZALO MARTINEZ

Lucila Quieto no conoció a su padre: él desapareció cuando ella todavía estaba gestándose en el vientre de su mamá. Ahora, fotógrafa, ha realizado montajes en los que la técnica, como una costura gruesa y tosca, junta la ausencia con la presencia.

POR MARTA DILLON

La primera imagen es un pantallazo en las sombras, la expresión de prontuario de cualquier foto carnet, un hombre mirando tres cuartos perfil hacia la cámara es mirado por su hija, la misma expresión, casi la misma edad. Uno frente a la otra bajo la única palabra que se recorta en el cuadro: socio. El fragmento de un sello, el jirón de un tiempo imprevistamente anudado a éste para suspenderse en el intervalo de un encuentro imposible. ¿Qué más puede pedir la hija a su padre desaparecido si no es lo imposible?

Una para mamá, otra por papá, le decía la mujer a su hija mientras la cuchara voladora iba del plato a la boca y las piernitas hacían su danza colgando de la silla alta. Las tretas para darle de comer a los niños son, casi siempre, las mismas. Una mínima extorsión, para que engullir la papilla sea complacer a esos seres amados que protegen el mundo infantil, una para mamá, otra para papá... ¿Ves? Este es papá, ¿lo ves? es tu papá; decía la mujer hace 22 años señalando una foto carnet conservada en la credencial de ingreso a algún club de barrio. Papá era una foto, y a esa foto y a un puñado más, separadas en una cajita de felpa con un moño verde, Lucila Quieto, la hija, dirigió sus preguntas.

"Era una foto carnet en la que aparecía con la vestimenta típica." ¿Vestimenta? ¿Cómo verla en un retrato de cuatro por cuatro? "Bueno, se ve la camisa negra de cuello mao, y el saco, también negro, y la pelada, ya pronunciada." Lucila habla de su padre, desaparecido cuando su mamá llevaba cinco meses del embarazo que terminó con su nacimiento, tal como lo recuerda. "Desde que tengo memoria reconozco la palabra desaparecido, aunque no podría decir cuándo supe exactamente qué era o qué no era. Lo que no entendía era por qué en el álbum familiar que registra cada momento desde que nací no había fotos de mi viejo. Yo lo revisaba permanentemente a ver si encontraba alguna imagen nueva, y siempre eran las mismas". Las fotos del padre estaban separadas, en una caja de bombones que también era siempre la misma. "Era la cajita de mi viejo que abría todo el tiempo. Ahí tenía una foto de cuerpo entero un poco borrosa, él era adolescente, estaba en la playa. En realidad a la persona se la veía de lejos." Se lo veía tan poco que no alcanzaba para decir papá, era la persona, Carlos Alberto Quieto, desintegrado del grupo familiar del que sólo formó parte en los relatos y en la herencia genética.

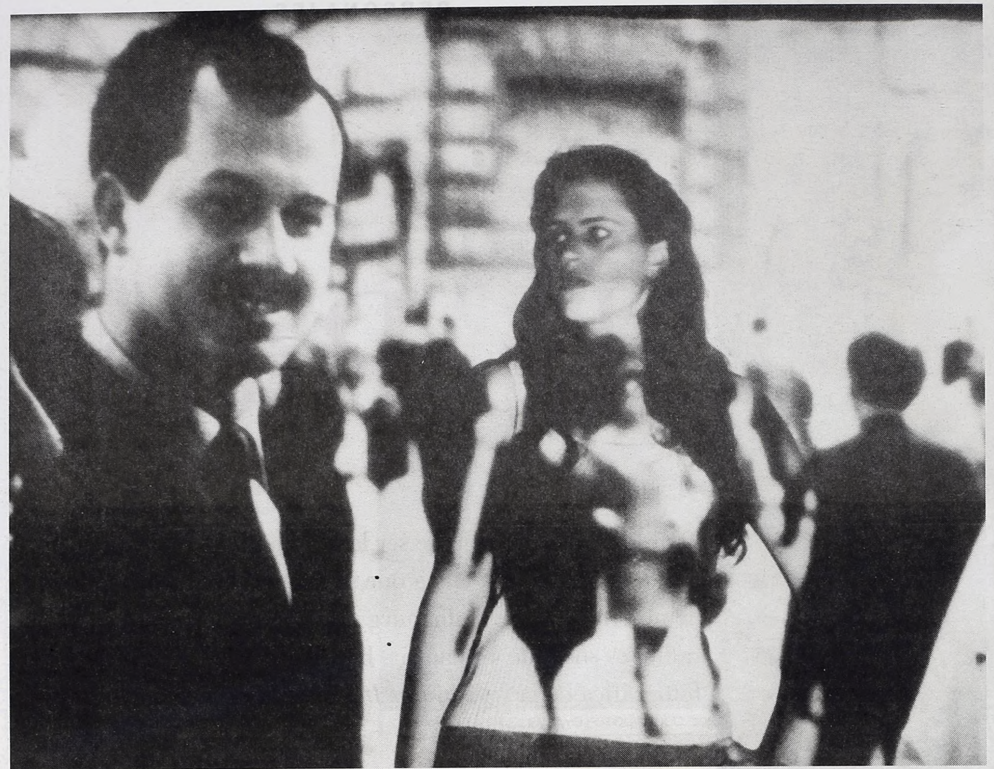
Hay una segunda imagen en la que caminantes de hace treinta años se imprimen sobre su cuerpo. Ella es una intrusa de paso leve en los laberintos de un tiempo quieto, mira de costado al hombre que sonríe, se convierte en par de su padre intentando la respuesta imposible, ¿cómo sería él a mi lado?, ¿soy verdaderamente su hija?, ¿es posible ver el lazo que nos une más allá de la palabra?

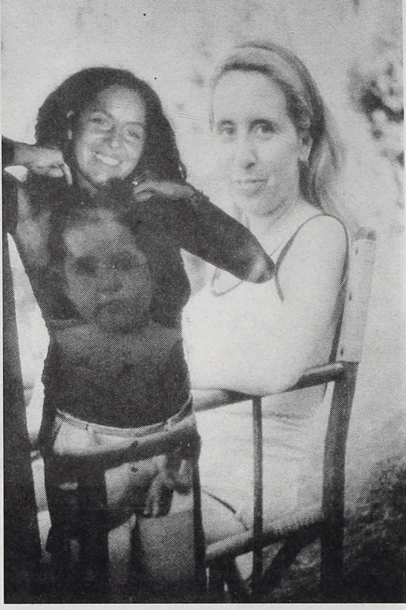
El desafío, al principio, era armar el "rompecabezas familiar". Unir lo que había sido separado. "Tampoco tenía fotos de mis viejos juntos, hay una, dice mi mamá, que tiene una amiga, que la tomó en un cumpleaños, peronunca la vi. Ellos se conocían desde los quince, pero recién a los 30 se pusieron de novios y ya era peligroso sacarse fotos, conservarlas. Mi tío había desaparecido en 1975 y eran muy conscientes de las medidas de seguridad." También tiene registro de una fiesta en la que estaban los dos, mamá y papá, pero fueron fotografiados por separado. Con esa fiesta empezó, recortando y pegando los rasgos de ambos para hacer una sola foto. "Quería ver qué hijo salía de esas dos caras, pensaba, si mezclo los dos tengo que salir yo. Pero el resultado fue un poco monstruoso." Lucila intentaba forzar a la fotografía para que hable, para que conteste. Con ese lenguaje se sentía cómoda. Recuerda perfectamente la primera vez que tomó una foto, a los cuatro años, en un club al que había ido con su madre y la pareja de ella. "Los saqué juntos", dice como si ésa hubiera sido su pequeña revancha hacia todo lo que le faltaba. Después, la obsesión por el registro siguió: "Quería captar lo que no se iba a volver a repetir, tener constancia de las distintas etapas, de la ropa que se usaba, si estaba gorda o flaca, el corte de pelo, después siempre vuelvo a verlas y cada vez veo cosas distintas". Por eso también volvía una y otra vez sobre las imágenes de su prehistoria, las de mamá y papá.

Lic. Laura Yankillevich - Psicóloga clínica

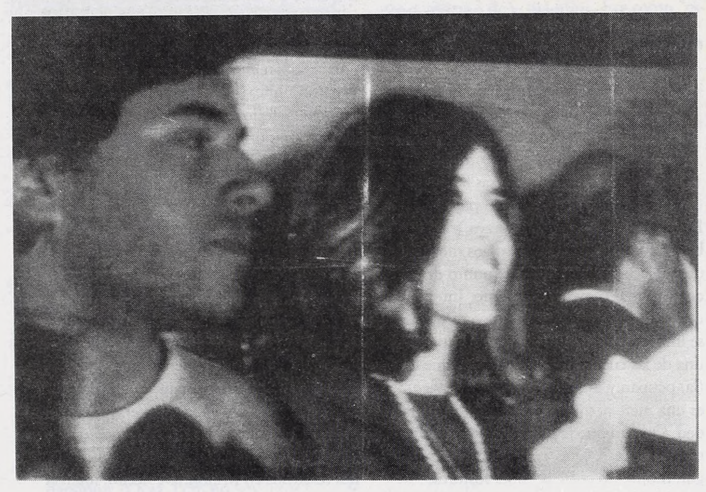
Miedos
Trastornos de ansiedad
Crisis de angustia

Nuevos teléfonos: 4433-5259 / 4433-5237





"De pronto estábamos mi papá y yo en la misma foto; el tiempo se borraba, lo imposible era ahora real".





Se le ocurrió proyectar aquellas fotos sobre la pared, unirlos de esa manera, ya que el "rompecabezas" no había resultado. Y decidió situarse ella también donde siempre había querido estar, entre los dos. Así nacieron las primeras cinco fotos de "Arqueología de la ausencia", su primer ensayo fotográfico. Cinco fotos que mostró insegura, que necesitaron de la mirada de otros para convencerla de que tenía algo entre manos. "Mis compañeros de la escuela de fotografía quedaron mudos, y recién ahí me di cuenta de que algo de mí se desnudaba en ese trabajo. Algo que para mí era natural y al resto le resultaba muy fuerte." Ella creía que así llenaba huecos, pero lo que veían claramente los demás era la dimensión de la ausencia.

Las imágenes se suceden con protagonistas distintos, siempre el mismo patrón. Una joven sonríe junto a su padre, los dos tienen casi la misma edad, sin saberlo se delatan los parecidos, ella parece feliz de estar ahí, como si la abrazaran. Otra mujer, cerca de los veinte, se sienta rodeada por sus álbumes, antiguas fotos familiares se proyectan en su cuerpo, ella los contiene a todos, es una sobreviviente, la mayoría de los que sonríen en bautismos, casamientos o cumpleaños están desaparecidos. Un joven se sitúa de perfil, en el mismo gesto que su madre, tiene su foto imposible, ella hace 25 años que no está, él acaba de cumplir 26.

"De pronto estábamos mi papá y yo en la misma foto, el tiempo se borraba, lo imposible era ahora real. Y quise ampliar el trabajo con mis compañeros de H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), en donde milito desde hace seis años. Fueron casi todas chicas las que aceptaron hacer el trabajo espontáneamente, las respuestas de los varones eran parejas: 'Mis viejos están muertos, ¿para qué?'. Eso en realidad lo sabemos todos, no se trata de revivirlos sino de vernos a su lado, para averiguar otras cosas". Hasta ahora fueron diez los que vieron a sus padres proyectados en la pared, en tamaño natural. Las reacciones fueron siempre distintas, aunque compartieron cierta parálisis inicial por 'no saber dónde ponerse'." Muchos no tenían ningún recuerdo de haber estado junto a sus padres, ahí donde les proponían situarse. Después, Lucila intervino las mayoría de las fotos rasgándolas, borrándolas, volviéndolas a pegar con tela adhesiva. "No podían quedar perfectitas, para mí eran como imágenes encontradas y si hubiera sido así, después de tantos años y después de tanto tocarlas, como las hubiera tocado, estarían maltratadas tal como las muestro." Ahora, 19 de esas fotos están en la sala de la escuela de fotografía de Andy Goldstein. El trabajo completo, más de cuarenta, es una muestra itinerante que recorre Italia desde mayo de este año. En sus planes hay un libro que se editará en Italia también, a donde llegó por un grupo de teatro Assamblea Teatro que colabora con H.I.J.O.S. "Pero mi proyecto más personal es seguir haciendo fotos con otros hijos de desaparecidos, viajar al interior y proponerlo; no sé cuánto puede durar, pero me gustaría tener mi propio archivo de estas fotos. Para que podamos vernos, para que podamos verlos."



TAMARA PINCO



la Pais

Ernestina Pais ya dejó de ser la hermana de... ¿de quién era la hermana? La chica que se hizo conocida haciendo de notera de Jorge Guinzburg también experimentó en la radio, es socia de un enorme bar-restaurante y editora fotográfica de la revista *Los Inrockuptibles*.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Traten de sentar a un torbellino en una silla, ahí, en el balcón de esta casa que en algún momento albergó a alguna de esas familias argentinas que viajaban a Europa con hijos, criadas y vaca, y que, trabajo del torbellino y unos socios mediante, desde hace dos años sirve de punto de encuentro más o menos moderno. Intenten que el torbellino descanse cinco minutos y se limite a pensar, a hablar, a contar sólo una de las cuantísimas actividades que lo (la) ocupan y escucharán que tanto viento es una mezcla, que es parte de su personalidad. Que no puede ni podría separarlo de todo lo demás. Que, como explicará en algún momento entre la "hora fosforescente" del atardecer en el jardín y una noche gris perla, ella, Ernestina Pais, es todo el tiempo todo lo que hace (televisión, radio, fotografía, edición fotográfica, coresponsable del bar Milión) y algunas cosas más, a pesar de que ahora, entre engripada y con cierta "filtración de energía grave", diga que no entiende el porqué de una entrevista. "Por mí lo pienso, eh, no por otros. Digo: '¿Quién soy yo para opinar?'. Y aparte lo pienso re seria, porque tengo esa cosa de autosuficiente insoportable." Escucha que en este caso la charla puede tener algún sentido, que se trata sobre su trabajo. "Sí, bueno... mi trabajo es lo que se ve. Ya es suficiente con lo que se ve, suficiente con que se vea."

–Pero parecés ambiciosa.

–¿Viste? Es que lo debo ser, pero con la culpa. Mi mamá, por ejemplo, siempre nos decía de chiquitas "ustedes son pobres, sepan que son pobres". Más que nada como un concepto, como una manera de decir "no se suban encima de nada, no crean que llegaron nunca". Entonces, siempre soy re culposa cuando disfruto de las cosas. Me voy a tomar un mes de vacaciones, y a los 10 días ya estoy angustiada. Pero es algo que descubrí, porque yo siempre pensé que era muy vaga. No me gustaba ir al colegio, no me gustaba nada que implicara horarios, nada. Ahora descubro que, como logré no estar de tal hora a tal hora en una oficina, laburo muchas más horas. Es peor.

Y debe tener razón, porque la chica que pone la cara para hacer encuestas callejeras en "Peor es nada" también pone la voz todos los sábados a la mañana en un programa de radio, el ojo en la edición fotográfica en la revista mensual *Los Inrockuptibles*, y todavía le sobran ganas para asistir a reuniones de socios en Milión. De hecho, todavía no puede creer que haya sido ella la que se levantaba a las 4 y media de la mañana para hacer la radio: "¡Hice dos años la colimba, con lo que la odio!". Para entonces, ya había logrado que su madre (una bailarina "del San Martín, del Di Tella, súper elegante") pusiera voz de hartazgo y cortara el teléfono cuando ella pedía sus ahorros "para hacer una revista de cultura, mami": 24 años tenía la nena, venía de estudiar fotografía, de darse cuenta de que sólo podía interesarse por los retratos a pesar de haber hecho un par de sociales porque quería ser fotógrafa y no le interesaba lo que tuviera que hacer para eso, y ahí estaba, dispuesta a editar una revista con poca, poquísima experiencia profesional, "en ese primer momento en que uno empieza a buscar su laburo". De alguna manera, la apuesta salió maravillosamente. Diez mil ejemplares en la calle y una publicación que va por su quinto año, que le ha

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597



Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof. Gerónimo Corvetto
Prof. Alejandra Aristarain
Cursos de
• Trabajo Corporal Expresivo
• Ejercicios Bioenergéticos
Continúan las clases de
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro
Informes: 4361-7298

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082

permitido un aprendizaje constante, desarrollando una innegable tendencia a lo clásico. "Y ahí aprendí también, y para mí fue un alivio, que un fotógrafo no es alguienque anda con la cámara colgada todo el día", que la mirada es lo que importa.

–Lo que tiene de bueno el disparar la cámara en sí, como objeto, es que te permite bajar esa información. Pero para tener algo que bajar es fundamental todo lo que te nutrís fuera de la fotografía, y por eso me puse a estudiar cine. Pero a mí me da mucho pudor mostrar fotos, lo hice una sola vez y cuando estaba estudiando.

Dice, entonces, que admira a Adriana Lestido, que su ensayo fotográfico de madres e hijas la impactó, y que si ella todavía no se anima a una muestra individual es porque "todavía se están formando un montón de cosas". Porque "lo que a mí me seduce de una fotografía es cuando puedo imaginar el antes y el después de ese momento. Y pienso cómo habrá sido todo lo que rodeó a ese instante que eligió ese tipo para apretar el botón". Pero antes de pensar todo eso hay algo, una incógnita y una tradición familiar muy particular.

–A mí me había traumado mucho que no hubiera fotos mías de chiquita. Mi mamá me dijo el otro día que había encontrado un incunable, y me dice "¿ay, Ernestina, cuándo vas a arreglar el proyector?", porque quiere que hagamos una sesión de diapositivas. Mi papá sacaba unas fotos increíbles. Hay un montón de diapos, miles. La polaroid que yo tengo es la de mi papá, que era de cuero, con los bordes de metal, divina: la sx70, que venía con película cuadrada, perfecta, con el bordecito más finito que las de ahora... Ah, bueno, mi mamá me dijo que había encontrado un incunable, que es ella dándome la teta. Pero no hay fotos mías de cuando yo era chiquita.

–¿De tu hermana sí y tuyas no?

–De mi hermana sí y mías no. Pero mi mamá, en realidad ahí viene el principio de mi amor por la fotografía, contrataba cada cinco años a un fotógrafo (un señor que bailaba con ella) que nos hacía un día entero de fotos a mi hermana y a mí. Mi vieja es una mina que a mí me enseñó a amar un montón de artes, una persona a la que le agradezco mucho la formación, por lo menos la curiosidad en algunos temas. Es el hecho de que alguien te muestre el camino, después quedará en vos. Y entonces contrataba a un fotógrafo que nos hacía sesiones larguísimas. Por ahí, el tipo venía a la mañana, se quedaba a almorzar, a tomar la leche, nos seguía a mi hermana y a mí y nos hacía fotos todo el día, con cambios de ropa, era buenísimo.

–¿Y te divertía o te molestaba?

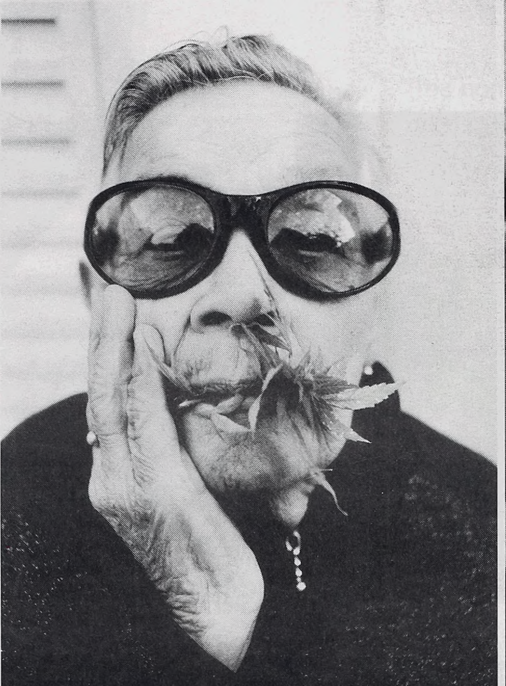
–Nos encantaba. Pero mi hermana era más de quedarse posando y yo era más tímida, pero lo observaba mucho a él. El me llamaba mucho la atención, y yo flasheaba cuando veía los contactos y esas cosas.

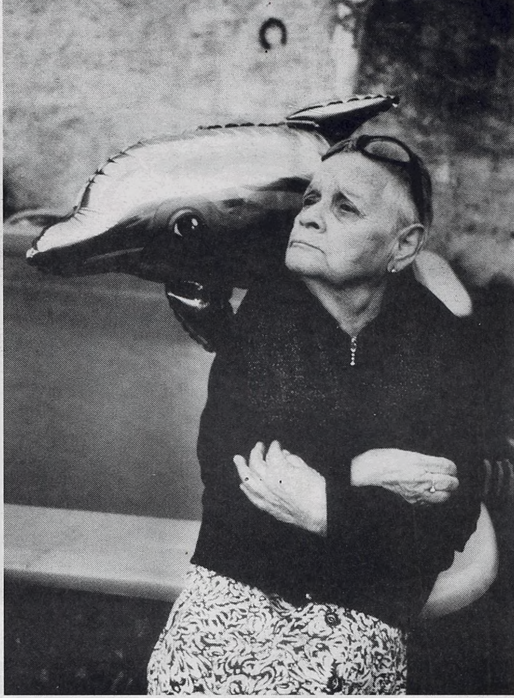
Cosas que pasan, las nenas crecieron y el señor dejó de ir. Pero años más tarde, buscando un curso de fotografía de verano, Ernestina se encontró con que el profesor era un antiguo compañero de danzas de su madre, que enseñaba maravillosamente y al que enloqueció hasta convencerlo de convertirse en su padrino fotográfico.

–Discutíamos muchísimo la fotografía. Si venía con una foto, era "¿por qué?", y criticaba si en algo no habías puesto más que el conocimiento de la máquina. Era como "está bien, esta foto está bárbara, pero...". Y entonces toda esta discusión generaba un montón de subconceptos para explorar. Si tu objetivo es la foto perfecta, vas a fallar seguro. Entonces, bueno, hay muchos errores que potencian expresiones, y toda esa discusión que se generaba a partir de un error: "Mirá, intenté hacer esto y me salió esta otra cosa", me enseñó mucho más que un curso que hice después de iluminación de producto. Y es el día de hoy que soy una inútil para hacer una foto de producto, pero hay gente que es fantástica y que logra un sentimiento... Yo soy una pésima fotógrafa, en realidad. Pésima.

–...

–Te juro. Pero no lo digo mal, ¿eh? Eso es lo que me permite ser libre. Me considero absolutamente libre y no me importan las críticas. Si es una discusión sobre algo, sí. Ahora, cuando alguien viene y simplemente me dice "me gustó, no me gustó", está todo bien.





DOS IMAGENES DEL ENSAYO FOTOGRAFICO QUE ERNESTINA ESTA HACIENDO CON SU ABUELA.

HISTORIAS Y MIRADAS

–¿Y ahora hacés fotos tuyas, para vos?

–¿Mías? Me gusta mucho un trabajo que estoy haciendo con mi abuela Isabel. Tiene alrededor de 80, pero no sé exactamente cuánto. Me enteré cuando cumplió 80 porque me dijo "¿Ernestina, no vas a venir? ¡Cumplo 80!". Para mí, los abuelos en un momento dejan de tener una edad. Yo tengo bastantes agujeros en la memoria. Tengo muchísimos problemas en recordar desde mis diez años hacia atrás. Entonces, esto empezó como un juego donde cada vez que mi abuela venía yo le hacía fotos y la grababa, grababa anécdotas. Ella crió a mi papá, entonces hablábamos de la crianza de mi papá, o de cuando yo era chica. Y eso generó una desgrabación de cuatro entrevistas de dos horas cada una, pasamos de reírnos a llorar.

Es una de las pocas veces en que se muestra absolutamente seria, reflexiva. Que no saluda a nadie ni se preocupa porque en las heladeras ya no quedan cuadraditos de limón. De repente, sin aviso, hace notar lo fosforescente de la hora, el extrañamiento que esa luz puede producir en algo tan normal como un jardín, y, claro, lo maravillosas que pueden resultar las fotos tomadas en esas condiciones. Y entonces da paso a una de esas veces –pocas a lo largo de la entrevista– en que se calla con un silencio absoluto, perdida como debe estar en imágenes de esa familia de mujeres en la que creció, y el camino indeleble que la fotografía, como registro de las historias personales, puede trazar, o al menos que quiere que trace en su caso.

–¿Tu abuela se prestó con ganas?

–Le encanta. Y cada vez que viene (vive en Santa Fe) me pregunta cuándo vamos a hacer una entrevista. Y es un trabajo súper interesante, porque me di cuenta de que mi abuela tiene 80 y pico de años y la historia pasa también por cómo ella lo vio. Es un cacho de historia. Entonces, ése es mi proyecto de tres años a esta parte, que descubrí esa situación. Eso sí me encantaría mostrarlo, es un trabajo y una historia para contar. Yo, cuando terminó la muestra de madres e hijas de Lestido, entendí un trabajo fotográfico como algo que me encantaría llevar a cabo. Y eso coincidió con la primera de las entrevistas con mi abuela, y lo que generaba. Hay sesiones de mi abuela con plantas de marihuana en la boca, unas que hicimos acá, en el jardín. Le encanta posar. ¡Y tiene una expresión! Hay otras con un delfín de plástico. Pero también tiene que ver con cómo estemos de humor ese día. Y ahí estamos, alrededor de ese ejercicio. Este verano me fui cuatro días con ella de vacaciones, solas, y ahí sacamos muchas polaroids. En algún momento voy a tener que abandonar este trabajo y sacarlo, pero...

–Pero mientras tanto estás disfrutando ese ejercicio.

–Es genial. Yo lo estoy viviendo... Mi mamá se me niega, porque, en realidad, es lo que yo quería hacer hacer a las mujeres de mi familia. Perdí a mi bisabuela y para mí fue una pérdida súper importante porque no la tenía registrada en ningún lugar, y era una persona que tenía tanto para decir. Pero bueno...

–Es interesante este trabajo.

–Es increíble. Para mí, es súper interesante. Porque también necesito un poco de lo que te decía antes, de tiempo para bajar esa información y empezar a darle forma. Si no, en algún momento voy a sentir que estoy mintiendo, porque ya no tengo resto para aprender, y para modificar, y en todo caso tratar de hacer algo. En algún punto, estoy esperando ver qué pasa el año que viene, a ver si puedo terminar esta historia que preparo con mi abuela y hacer algo. Pero soy una mala fotógrafa, básicamente. ¡Te di el título! Me encantaría ese título, porque me ahorro un montón de psicoanálisis.



Por siempre Dalila

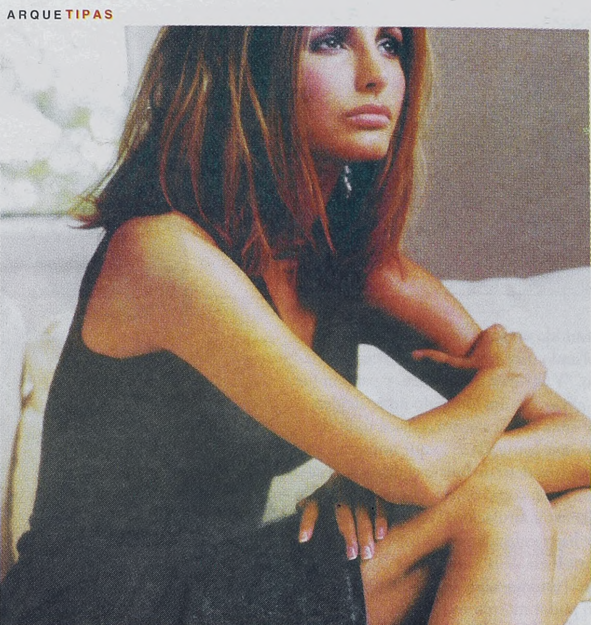


Ella era una diva asumida que la tenía clarísima: "Ser una estrella de cine significa poseer el mundo y la gente que lo puebla", anotó Hedy Lamarr (1914-2000) en su autobiografía *Extasis y yo*. Por cierto, el descenso (¡en la treintena!) fue desolador: "Después de haber sido una estrella, todo otro estado es pobreza". Lamarr, hay que reconocerlo –quizás por sus errores al elegir o rechazar papeles, quizás porque nunca se encontró con Joseph von Sternberg–, nunca alcanzó la talla mítica de Garbo o Dietrich. Empero, fue bastante más que el bibelot de perfecta belleza austríaca, desnudista a los 18 en Europa y luego desenvuelta portadora de joyas, turbantes y saris en el Hollywood de los '40. La entrega del ciclo "Misteries & Scandals" dedicado a la Dalila más glamorosamente kitsch que se haya conocido (en la foto con Victor *Sansón* Mature; apréciese detalle de puñalito en pulsera del antebrazo y pimpante flor en la muñeca) y que puede verse en estos días por la señal de cable E!, no está a la altura del personaje que fue Hedy en la vida, que quiso ser –y la reprimieron– en la pantalla.

Con testimonios del biógrafo Roy Windham, de sus dos hijos (uno de ellos adoptado y luego abandonado a los doce en institutos) y una hija, este capítulo de "Misteries..." hace un somero repaso del escándalo generado por el desnudo total en *Extasis* (1932, del checo Gustav Machaty), de los seis matrimonios de la *Lady of the Tropics* (1939, turbante blanco con aplicaciones de bijouterie colgante), apenas se menciona parte de su filmografía, se exalta un "descubrimiento" de H.L. realizado mientras tocaba el piano (un método de variación de frecuencia para comunicarse por radio sin interferencias, "anticipo de los teléfonos celulares"). Y se insiste en que los episodios iniciados en los '60, en los que Hedy fue acusada formalmente de robo (ropa, tarjetas, medicinas, sin exceder nunca los 100 dólares), no hubo dolo por parte de la *has been*, que siempre habría tenido la intención de pagar lo que se llevaba en el bolso.

Aunque, a semejanza de nuestra Isabel Sarli, haya declarado en su momento que trotar en cueros entre los árboles fue algo que hizo engañada (el director la filmó de lejos y ella no sabía que ya existía el teleobjetivo), una vez en Hollywood, Hedwig Eva Maria Kiester –convenientemente rebautizada Hedy Lamarr– se empeñó en erotizar sus personajes. Vanos esfuerzos, ya que en los '40 no pudo ir más allá de encarnar a una Ziegfeld Girl, la selvática Tondelayo de *White Cargo* o la sub-Ninotchka de *Camarada X*. Ella, sin embargo, no cejaba en sus afanes voluptuosos y a la hora de hacer *Strange Woman* (1946) volvió a insistir, pero los productores decidieron que sería una dama full time y no "dama en el salón y prostituta en la cama, como yo quería".

Lamarrvellous, según la apodó el departamento de prensa del estudio, no sólo erró al elegir proyectos de mediocres resultados sino también al rechazar roles tan resultones como los de *Casablanca*, *Laura*, *La luz que agoniza*... Asimismo, no acertó con una ristra de maridos opacos y aprovechadores. En verdad, el episodio matrimonial más novelesco lo vivió en Austria, después del aparatoso estreno de *Extasis*: a punto de cumplir los 20, Hedy estaba haciendo teatro y empezó a recibir noche a noche grandes canastos de flores con una tarjeta: "Fritz Mandl". El enamorado era un magnate (entre otras actividades, fabricó armas y colaboró con los nazis) que deslumbró a la chica con sólo llevarla a su finca de caza donde los recibió la servidumbre en fila india, acompañada de numerosos galgos y lebreles. Bueno, Hedy dijo que sí creyendo que ingresaba a un cuento dehadas y no a una trampa fatídica. Mandl la obligó a dejar su carrera y la convirtió en prisionera de lujo, situación que inspiró a Manuel Puig para su *Pubis angelical*. Hedy podía ir del suntuoso departamento vienés al castillo de Salzburgo, cubierta de pieles y joyas carísimas, comer en vajilla de oro macizo, pero no dar un solo paso autónomo porque estaba vigiladísima. Después de varios intentos, la aspirante a actriz logró fugar disfrazada de su mucama Laura, llevándose alguna alhajita como bien ganancial. El abandonado Mandl se vino a la Argentina en 1938, se dedicó a plantar arroz en Entre Ríos, se dice que se hizo amigo de Perón. En el año 1945, el diario *Crítica* lo señaló como "criminal de guerra" y en 1948 fue procesado por golpeador, luego de ser denunciado por su tercera esposa, Berta Worthal.



la irritante

POR S.R.

Ella y él, en un bar, en una plaza, en un restaurante, en un living.

Ella: –¿Te pasa algo?
–No, nada.
–Sí te pasa algo. Te conozco.
–No, nada, ¿por?
–No sé. Me pareció.
–...
–Dale. Hablemos.
–¿Sobre qué? No pasa nada.
–Ay, Sergio, ¿te viste la cara?
–¿Qué cara tengo?
–Estás enojado.
–No, no estoy enojado.
–¿Hice algo que te molestó?
–¡No, Elisa, no me pasa nada! Debe ser el partido, me quedé con ganas de meterle un gol más a Chilavert.
–Está bien, si no querés no hablamos.
–¿Pero sobre qué querés hablar?
–Si no hablamos cuando algo te molesta, nunca voy a aprender a conocerte. ¿Fue porque anoche no quise?
–¿No quisiste qué?
–Vos sabés, Sergio. Es que estoy agotada.
–No, está todo bien, Elisa, yo también estoy agotado.
–¿Y entonces por qué me echás a mí la culpa?
–¿De qué te echo la culpa?
–Sergio, no me hagas hablar.
–Pero si hablás sola... ¿No te digo que está todo bien?
–¿Fue porque me olvidé de decirte que había llamado tu hijo?
–¿Cuándo llamó mi hijo?
–Ah, ¿no te dije? Ayer a la noche.
–¿Y recién ahora me avisás?
–Ay, se me fue de la cabeza.
–Pero Elisa, cómo te vas a olvidar de decirme que me llamó mi hijo... ¿Qué dijo?
–¡Te digo que me olvidé! ¿Vos nunca te olvidás de nada?
–¿Qué dijo?
–Nada, que lo llames. Vos sabés que a mí nunca me cuenta nada.
–Bueno, ok, está bien, ahora lo llamo.
–Sergio, no te pongas así.
–Está todo bien, Elisa. Olvidate.
–¿Cómo me voy a olvidar si tenés esa cara?
–Oíme, es la cara que tengo, ¿qué pasa con mi cara?
–Cara de póker, tenés.
–Bueno, Elisa, cortala. Mejor me voy, que se me está haciendo tarde.
–¿Ves que nunca podemos hablar?



¿Quién dijo que una mujer linda no puede ser inteligente?
Decidí con inteligencia

Te ofrecemos un completo asesoramiento por médicos especialistas, de ambos sexos.
DEPI SYSTEM, depilación por Laser. Solución al problema del vello. Es un tratamiento científicamente comprobado que brinda una depilación segura, eliminando el vello de cualquier grosor en todas las zonas de tu cuerpo. Apto para ambos sexos.
VASCULAR SYSTEM, resuelve lesiones como • Várices • Arañitas • Angiomas.
TRATAMIENTOS AMBULATORIOS.
SKIN SYSTEM, Laser CO2, es un haz de luz especial y muy intenso que al tocar la piel remueve en forma precisa y controlada las capas dañadas por la acción del sol y el paso de los años • Arrugas frontales • Arrugas contorno de ojos • Arrugas en mejillas. También otros tratamientos como Botox, Micropeeling y Peelings.
SOLICITA UN TURNO Y UNA PRUEBA SIN CARGO
Lunes a Viernes de 9 a 20 hs. Sábado de 9 a 13 hs.
RATIBEL
José E. Uriburu 1471 - Capital
4805-5151 y al 0-800-777-LASER (52737)
Máxima Tecnología Médica en Estética Lasermed S.A.